

REAL ACADEMIA Hispano-Americana de Ciencias y Artes

BOLETÍN

Segunda Época

CÁDIZ 1920

Núm. 4.

ESTE BOLETÍN SE REMITIRÁ GRATIS A TODOS LOS ACADÉMICOS RESIDENTES FUERA DE CÁDIZ, SIEMPRE QUE ENVÍEN LOS CORRESPONDIENTES SELLOS O ESTAMPILLAS DE CORREOS PARA EL FRANQUEO CERTIFICADO.

21 MAY. 1973

Memoria Reglamentaria

PRESENTADA POR EL SECRETARIO D. JULIO MORO Y MORGADO, Y APROBADA EN JUNTA GENERAL DEL 15 DE ENERO DE 1920.

SEÑORES ACADÉMICOS:

Acaba de finalizar el año de 1919, y durante su curso, esta Real Academia cumpliendo deberes que motivaron su creación, puede vanagloriarse de haber realizado una labor digna de la empresa propuesta en sus Estatutos.

Precisamente este año de 1920 se cumplieron los diez de su fundación; y tal efeméride se ha solemnizado con actos académicos y literarios que han sido presididos por el Ilmo. Sr. D. Galo Ponte, Gobernador civil interino de la provincia, en representación de S. M. el Rey, nuestro Presidente de Honor, ostentando la del Excmo. Sr. Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes nuestro Director el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero; con la asistencia del Ilmo. y Rvmo. Sr. Obispo de la Diócesis, Alcalde interino de la ciudad D. Arturo Gallego, Secretario de la Legación de México Sr. Urbina, Vicepresidente de nuestra Sección en Madrid Ilmo. Sr. D. Rafael de Reynot, ilustres argentino y mejicano y D. Manuel Ugarte y M. Bolio; y distinguida representación del Cuerpo Consular en Cádiz y del diplomático acreditado en la corte.

Fiesta de grato y perdurable recuerdo para nosotros, pues en ella



también ha tenido lugar la inauguración oficial de las clases de «Ampliación de Estudios Americanistas», creadas para preparar una empresa de intercambio universitario entre las juventudes hispano-americanas y dar a conocer, sin mixtificaciones de ninguna especie, la verdadera historia del descubrimiento y civilización de la América hispana.

El éxito de esas solemnidades, de las que a su tiempo se darán amplios pormenores, justifica plenamente, que no fueron ilusorias las esperanzas con que al comenzar el año de 1819, presagiábamos un período de grandes y beneficiosas obras.

Comenzó el año que someramente hemos de analizar, con el nombramiento de la nueva Junta Directiva, siendo designados para los respectivos cargos los siguientes Sres. Académicos:

Director: Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero y Atauri.

Vicedirectores: Excmo. Sr. D. José M.^a de Olaguer-Feliú, Ilustrísimo Sr. D. Enrique Martínez Ruíz de Azua.

Consiliarios: Sr. D. Victorio Molina Pastoriza, Ilmo. Sr. D. José M. Pérez Sarmiento y Muy Ilustre Sr. D. Eugenio Domaica y Martínez de Doño.

Secretarios: Sr. D. Sebastián Ayala y Pérez-Lazo, Sr. D. Julio Moro Morgado y Sr. D. Joaquín Fernández Repeto.

En esa sesión, fué cumplido un alto deber de respeto y gratitud hacia el Excmo. Sr. Marqués de Comillas, designándolo Académico Protector; y en atención a los méritos que concurren en el Excmo. Sr. Marqués de Laurencín, Director de la Real Academia de la Historia, se le nombró Académico de Mérito.

Terminadas las obras necesarias en la Cripta del Oratorio de San Felipe Neri, para convertirla en Panteón de Diputados Doceañistas, por consecuencia de la ampliación del crédito solicitado y obtenido por esta Real Academia, se ha gestionado que a la ceremonia del traslado de los venerados restos desde el Mausoleo en que provisionalmente se guardan en el Cementerio católico, concorra una comisión del Congreso de señores Diputados que presida acto de tanta solemnidad e importancia.

En sesión de Febrero se leyó atenta carta del académico D. Jorge Gallego del Campo, anunciando haber sido trasladado al Consulado de Saint Nazaire, ausentándose por consiguiente de esta ciudad.

La Academia acordó hacer constar el sentimiento que le producía el verse privada de la valiosa cooperación de tan distinguido compañero, cuyo nombre pasa a la lista de Académicos Supernumerarios.

Anunciada la visita del propagandista argentino D. Manuel Ugarte, orador de méritos excepcionales, se estimó necesario invitarle para que diese una conferencia en nuestra Academia, si hubiese por su parte, tiempo suficiente para ello.

Con verdadera satisfacción fueron conocidos los trabajos que realiza nuestro Correspondiente en Nueva York D. Toribio Esquivel Obregón, para constituir una Sección de nuestra Academia, recordándose con dicho motivo otros empeños análogos que tenían estimados colegas.

Otra nueva ausencia fué causa de general sentimiento. En la Junta de 21 de Marzo se leyó atenta carta del Académico Sr. Padró, anunciando que por ascenso en su carrera militar, se trasladaba a la ciudad de Girona, y con iguales manifestaciones de pesar que inspiraron la marcha del Sr. Gallego del Campo, se acuerda el pase a supernumerario de D. Antonio Padró.

El Sr. Pérez Sarmiento recordó que el día 23 de Abril era aniversario de la muerte del Príncipe de los Ingenios españoles Miguel de Cervantes Saavedra, proponiendo que la Academia realizara algún acto conmemorativo para enaltecer el recuerdo del insigne autor de *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, y acordado así, tuvo lugar la Junta solemne que presidió nuestro estimadísimo compañero Excmo. Sr. Marqués de Velilla de Ebro, entonces Gobernador civil de la provincia, nuestro Director Sr. Quintero, el Excmo. Sr. Gobernador Militar D. José M.^a de Olaguer-Feliú, así como los Sres. Obispo de la Diócesis, Alcalde de la ciudad y Comandante Militar de Marina, concurriendo extraordinario número de Sres. Académicos, Cónsules, representaciones y público distinguidísimo.

En esa fiesta se leyeron trabajos por la Excma. Sra. D.^a Patrocinio de Biedma y Srta. Emma Calderón, Sres. Ayala, Cónsul de Chile, de Buen, Fernández Repeto, Martínez Lozano, Pérez Sarmiento, Blazquez, Reverendo Padre Adriano Suárez y el que redacta esta Memoria, y fué un acto digno, por su suntuosidad, de la grandeza del eximio escritor que ha legado a las letras hispanas el monumento más excelso que registra la historia.

Fué nota en extremo simpática de la sesión del día 30 de Abril, la presencia para asistir a ella del Excmo. Sr. Marqués de Velilla de Ebro, como Académico de Número, por serlo en concepto de fundador de la Sección de Madrid.

Anunció el Sr. Quintero en la sesión de 19 de Mayo, la llegada a Cádiz del Académico Protector Sr. Vizconde de la Morera, al que había ido a visitar para saludarlo en nombre de la Academia, y de haber recibido telegrama del Jefe Superior de Palacio, expresando la satisfacción de Su Majestad el Rey, nuestro Presidente de Honor, por el de saludo y adhesión que le fué enviado con motivo del almuerzo ofrecido al Académico señor de Velilla de Ebro, y afectuosa carta del Excmo. Sr. D. Augusto González

Besada, agradeciendo en nombre de los compañeros de Madrid el cariñoso agasajo dedicado a tan distinguido amigo y compañero.

En la sesión del mes de Marzo se dió vitalidad al proyecto de creación de unas clases de ampliación de estudios americanistas que había presentado el Sr. Director en la de 18 de Noviembre de 1918.

Por su indicación quedó designado el siguiente Patronato, para entender en todo lo concerniente a la realización de la obra.

Presidente: Ilmo. Sr. D. Sebastián Martínez de Pinillos y Tourné-Académico de honor.

Vocales: Ilmo. Sr. D. José M. Pérez Sarmiento, Académico de Número, Cónsul General de Colombia.

D. Victorio Molina Pastoriza, Académico de Número y Catedrático de la Escuela profesional de Comercio.

D. Joaquín Fernández Repeto, Académico de Número y Abogado.

Se designaron Directores de dichas clases a los Sres. D. Pelayo Quintero y D. Juan Donato Gómez y Secretario al que lo es de la Real Academia, y redacta esta Memoria.

Por gestión de un estimado Jefe del Ejército español se procura establecer en Manila, capital de las Filipinas, una Sección que servirá para recomendar las relaciones intelectuales entre aquellos literatos y España, y no es preciso aquilatar la importancia que este asunto ha de tener.

La Academia se vió dolorosamente sorprendida, en la sesión de 16 de Junio, con la triste e inesperada noticia del fallecimiento del Excelentísimo Sr. D. Augusto González, presidente de la Sección de Madrid, personalidad de tan altos prestigios y merecido concepto, que su nombre rodeado siempre de una aureola de respeto, se pronunciaba con cariño y hoy se recuerda con el sentimiento imborrable que produce una irreparable pérdida.

La Junta acordó diversos actos en debido homenaje a la memoria del esclarecido político y académico, y comisionó al Secretario de la de Madrid Sr. Gamoneda para que diese el pésame a la respetable familia del ilustre finado.

De nuevo la Academia tiene que sentir la ausencia de uno de sus más caracterizados miembros, por la marcha a Madrid del Excmo. Señor D. José M.^a de Olaguer-Feliú y Ramírez, destinado como Vocal al Consejo Supremo de Guerra y Marina.

La personalidad de este querido y estimado compañero es tan conocida que no necesita el que redacta, de palabras especiales para encomiarla. En la actualidad, el distinguido General ocupa uno de los puestos de la Sección de Madrid, con sobrados merecimientos para ello.

Reanudados los trabajos de la Academia después del período de va-

caciones veraniegas, en la sesión de 13 de Septiembre, se acordó que la inauguración oficial de las clases de ampliación de estudios americanistas tuviese lugar el próximo mes de Enero, coincidiendo con las fiestas conmemorativas que entonces han de verificarse para solemnizar el 10.º aniversario de la fundación de la Academia y como uno de los números del programa de festejos.

Teniéndose en cuenta que ya se costea la publicación del Boletín, a propuesta del Sr. Director se acuerda designar para la dirección de todos los trabajos al Académico Sr. Ayala y Pérez-Lazo.

Con verdadera satisfacción fué leída comunicación del Ateneo Hispano-Americano de Buenos Aires, encomiando con sinceras palabras del más favorable elogio, la obra cultural que lleva a cabo esta Academia, y aplaude y agradece las gestiones que realiza para hacer más cómoda la estancia en España de los americanos que vienen a conocer los lugares históricos de la Patria, que recuerdan el descubrimiento de la América hispana; elogios que la Junta estimó de gran valor por la importancia de la prestigiosa Corporación que los dedica.

En esa misma sesión se dió a conocer Real orden del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, declarando de utilidad y conveniencia la obra «Glorias de la Marina de Guerra Española», de la que es autor el distinguido General y Académico Sr. Cebrián y Saura, acordándose consignar en acta la satisfacción que tan merecido galardón producía.

Y por último, se acordó a propuesta del Sr. Director, prestar el más decidido apoyo, accediendo a solicitud del honorable Sr. Cónsul de la República de Mexico en Cádiz, a las solemnidades conmemorativas de la «Fiesta Nacional» del referido país, y en honor a la memoria del esclarecido poeta, cantor excelso de las glorias de la Raza hispana Amado Nervo.

A las muchas y provechosas iniciativas que de algún tiempo a la fecha se vienen presentando para participar en los trabajos de propaganda americanista, merecen todas nuestras simpatías las de la Juventud Hispano-Americana de Madrid, que ha de celebrar un Congreso.

Fué acogida con cariño e interés atenta carta dirigida por el ilustrado Diplomático dominicano D. Enrique Deschamps, solicitando se adhiera nuestra Corporación a la solicitud que el Parlamento español ha dirigido al Presidente de la República de N. América Mr. Wilson, pidiéndole que se restituya a la República de Santo Domingo el orden jurídico actualmente detentado, y estimándose dicha petición acto de estricta y necesaria justicia, se acordó telegrafiar en el indicado concepto.

Fué señalada la sesión de 4 de Noviembre por dos interesantes proposiciones suscriptas por el Académico Sr. Solier.

En la primera, haciéndose eco del probable viaje de S. M. el Rey a

las Repúblicas hispano-americanas del Sur, rogaba se estudiase el modo de que una representación de la Academia le acompañase.

En la segunda proponía que con tiempo bastante se acordase un amplio programa de festejos, para solemnizar debidamente la «Fiesta de la Raza». Ambas propuestas merecieron el mayor agrado y aplauso, pasando a estudio de comisiones.

En esta sesión, el académico Sr. Ayala propuso y la Academia aceptó, consignar en acta su sincero agrado y satisfacción por haber sido designado el Sr. Quintero, Delegado Regio de Bellas Artes de la provincia.

De propio intento, he dejado para finalizar casi esta Memoria, el dar cuenta de la ceremonia de la colocación de la primera piedra del monumento que en Cádiz se ha de construir, dedicado al Excmo. Sr. D. Claudio López, Marqués de Comillas, presidente de la Compañía Trasatlántica.

Aunque sobradamente conocidos los detalles que antecedieron a aquel acto, precisa consignar en esta Memoria, que iniciado por esta Academia tan justo homenaje, se asoció a él el Excelentísimo Ayuntamiento de la ciudad, y formada con personalidades de ambas Corporaciones la Comisión gestora, se pudo colocar la primera piedra en el lugar señalado de la Alameda de Apodaca, el día 12 de Octubre pasado, coincidiendo con la celebración de la Fiesta de la Raza, concurriendo tal número de autoridades, representaciones y personas, que constituyó un verdadero acontecimiento digno de esta población y del bondadoso e ilustre Sr. Marqués de Comillas.

En el Boletín correspondiente al cuarto trimestre, se relata minuciosamente este acto solemnísimo y a él me remito, por no ser más extenso.

También es de apreciar y digno de que se consigne en esta Memoria, el trabajo que realiza en la población africana de Tanger el Correspondiente Sr. Pineda y Zurita, para constituir una agrupación con los valiosos elementos hispano-americanos que allí radican, como base de más importantes propósitos.

Durante el año a que vengo refiriéndome, tres nuevos Sres. Académicos han venido a prestar el concurso valioso de sus talentos, sus entusiasmos y trabajos en favor de los ideales que persigue esta Academia.

Fué el primero el Muy Ilustre Sr. Dr. D. Ambrosio Martínez y Lozano, Presbítero, Camarero de honor de Su Santidad, orador y poeta, cuya recepción tuvo lugar el día 16 de Marzo, leyendo un erudito discurso que tituló *EL IDEAL CRISTIANO, elemento formal del descubrimiento y civilización de la América Española, ha de constituir el vínculo necesario de su solidaridad con la Madre España.*»

A él contestó con breves frases el autor de esta Memoria.

Ha sido la segunda la del Rvdo. Padre Tomás Lahorra, sabio reli-

gioso agustino, orador-sagrado de verdadera fama y entusiasta americana, que reseñó a grandes rasgos la «LABOR CULTURAL HISPANO-AMERICANA, DE UN SABIO GADITANO, JOSÉ CELESTINO MUTIS», contestado por el Ilmo. Sr. D. José M. Pérez Sarmiento, con su acostumbrada elocuencia, y la tercera, la del Ilmo. Sr. D. Ricardo Solier y Vilches, que con verdadera maestría estudió el siempre interesante tema de LA EMIGRACIÓN ESPAÑOLA, contestado por el Excmo. Sr. D. José Cebrián y Saura.

La admisión de Sres. Académicos ha sido en el año terminado mayor aun que en la de los anteriores según se comprueba con la relación que sigue:

ACADÉMICOS PROTECTORES

Excmo Sr. General D. Venustiano Carranza, Presidente de México.

Excmo. Sr. D. Augusto B. Leguía, Presidente del Perú.

Excmo. Sr. Marques de Comillas.

MÉRITO

D. Pedro A. Molina.—Colombia.

Sr. Marqués de Laurencín.—Madrid.

CORRESPONDIENTES

D. José Metager.—Barcelona.

D. José de Covo y Caraso.—Id.

D. Antonio Sarazá Murcia.—Córdoba.

D. Manuel Rodríguez Tembleque y García Manso.—Id.

D. José Soto y Abad.—Jerez.

D. José Tangis Orirt.—Barcelona.

D. Salvador Ballesteros Sánchez.—Madrid.

D. Miguel Canalls Mier.—Valencia.

D. Mariano Candichete.—Idem.

D. Alfredo López Trigo Reyes.—Idem.

D. Mariano Sarazá Murcia.—Córdoba.

D. Gervasio García Alvarez.—Valencia.

D. Segundo Valladares.—Idem.

D. Tomás Camacho Mora.—Bilbao.

D. Heli Macheca Z.—Colombia.

D. Vicente Prast Gaset.—Valencia.

D. José Alapont Ibáñez.—Idem.

- D. Francisco A. Pittalis.—Idem.
 D. Charles Upson Clarts.—New York.
 D. Jhames Wechersham Cranford.—Idem.
 D. Luís López Santistéban.—Bilbao.
 D. Salvador F. Chismior.—Yokohama.
 D. Juan Marinace Cavallace.—Valencia.
 D. Fermín Mir Abriñano.—Idem.
 D. Isidoro Payá García.—Idem.
 D. Ramón de Castro Artacho.—Idem.
 D. Fernando Ibáñez Payés.—Idem.
 Mr. René Mandalin.—París.
 Mr. Leonis Mandalin.—Idem.
 Mr. Amadeo Clavery.—Idem.
 Mr. Georges Moussard.—Rabat.
 D. Rómulo Cuneo.—Lima.
 Excmo. Sr. Marqués de Castellfort.—Valencia.
 D. Antonio Col Gasan.—Barcelona.
 D. Mario M. y Tomás Veladorniu.—Idem.
 D. Mariano Martín Fernández.—Madrid.
 D. Emeterio Murga Díez.—Valencia.
 D. Francisco Torras Villa.—Granollers.
 D. Salvador Pineda Zurita.—Tánger.
 D. Ramón de Mora González.—Rota.
 D. Arturo de Urrutia Villarreal.—Chile.
 D. Antonio Padula Dícaterino.—Nápoles.
 D. Daniel Rubio Moscardó.—Onteniente.
 D. Julio Cola Belver.—Madrid.
 D. Manuel Blasco Garzón.—Sevilla.
 D. Antonio Rodríguez Bafico.—Chile.
 D. Felipe Aparicio Sanabria.—Idem.
 D. Hermán G. Peralta.—Costa Rica.
 D. Carlos Vara.—Chile.
 D. Tomás García Figueras.—Jerez.
 D. Gustavo Tomás Boas.—Algeciras.
 D. Alfredo Martínez Leal.—Toledo.
 D. José Manuel Marroquín.—Colombia.

DE HONOR

Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Manuel Ruíz y Rodríguez, Obispo de Pinar del Río.—Cuba.

- D. César Alvarez Dumont.—Málaga.
 D. Juan Donato Gómez García.—Cádiz.
 D. Cándido Aguilar.—México.
 D. José Cabanes Walls.—Valencia.
 D. Julio Parra Grajales.—Idem.
 Monseñor Alfredo Bandrillach.—Madrid.
 Mr. Arthur Hussey Handigar.—Idem.
 D. Adolfo Jofre Cañas.—Cádiz.
 D. Germán Latorre.—Sevilla.
 D. Manuel Ugarte.—Buenos Aires.
 Sr. Conde Stanislao de Catorini.—Roma.
 D. José María de Goenaga.—Idem.
 Sra. D.^a Concepción Rodulfo de Rivero —Guantánamo.
 D. Francisco Clotet Miranda.—Cádiz.
 D. Rodolfo Schewill.—California.
 D. Ignacio Laureda Castro.—México.
 D. Teodomiro L. Vargas.—Cádiz.
 D. Carlos Pérez Cánepa.—Idem.
 Monseñor Antonio Pueyo, Obispo de Paso.
 Muy Ilustre Sr. Dr. D. Manuel Navarro.—Cádiz.
 D. Fernando Portillo Ruíz.—Idem.

Rindieron triste tributo a la muerte, entre otros señores académicos, el Excmo. Sr. D. Julio Burell, ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, de España, académico protector; Excmos. Sres. D. Carlos E. Meléndez, académico protector, Presidente de El Salvador, y D. Augusto González Besada, académico de Número, presidente de la Sección de Madrid.

- D. Amado Nervo y D. Lucas Martins, Brasil, académicos de Mérito.
 D. Carlos Barrie Gutiérrez, Cádiz, y M. John B. Sunger, académicos de Honor.
 D. Juan Carbó Urez.—San Fernando.
 D. Rogelio Fernández Güell.—Costa Rica.
 D. Claudio Sanz Arizmendi.—Sevilla.
 D. Manuel de Arcos Plaza, D. Gabriel Rodríguez García, D. Pedro Jiménez Sánchez y D. Adrián García Age, de Huelva; D. Arturo Ayala Mateux, de Colombia.



CÁDIZ Y AMÉRICA

Sobre un trono de rocas, una Urbe de plata;
a su pie, bella orla con espumas de nieve;
más allá, azul llanura que se extiende y dilata;
más allá, el amplio cerco de perfil vago y leve.

Más allá... donde a verlo sólo el alma se atreve,
como nébula tenue que la noche desata,
de la América virgen el lejano relieve
que en los limpios cristales de la mar se retrata.

Brilla el Sol de la tarde. Ved el rayo postrero;
como fúlgido hilo de fugaz meteoro,
en la Urbe sagrada engarzado primero,
a los Andes se enlaza con soberbio decoro;
y cruzando el espacio, del amor mensajero,
por el cable luciente corre un beso de oro.

VICTORIO MOLINA,

Vicedirector de la Real Academia Hispano-Americana





X ANIVERSARIO DE LA FUNDACION DE LA REAL ACADEMIA HISPANO - AMERICANA DE CIENCIAS Y ARTES

El domingo 4 de enero, celebró la Real Academia el primer acto público, conmemorativo de su fundación, de una manera espléndida, superior a todo elogio. El edificio del Museo Iconográfico, donde tiene su domicilio esta Corporación, estaba adornado con valiosas plantas y flores, y el amplio salón principal convertido en rico estrado. Numerosísima concurrencia, en la que predominaban hermosas y elegantes damas, había acudido a presenciar esta gran fiesta de cultura. No disponemos de espacio suficiente para citar los nombres de los concurrentes; sólo diremos que lo más distinguido de la sociedad gaditana estaba congregado en aquellos salones.

La sesión pública

A las tres de la tarde ocupó la presidencia el Gobernador civil interino y Presidente de la Audiencia, Ilmo. Sr. D. Galo Ponte, que ostentaba la representación de S. M. el Rey, teniendo a su derecha al Ilmo. Sr. Obispo D. Marcial López Criado; Vicepresidente de la Real Academia Hispano-Americana en Madrid, señor Reynot; D. Arturo Gallego, Alcalde accidental; D. Luís G. Urbina, Primer Secretario de la Legación de México en Madrid, en representación del Sr. Ministro; Académico secretario, D. Sebastián Ayala.

Y a la izquierda, al Director de la Real Academia Hispano-Ame-

ricana, Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero; Sr. Vizconde de la Morera, académico protector; D. Enrique Martínez y Ruíz de Azúa, D. Antonio Mediz Bolio, y el Canónigo Doctoral D. Eugenio Domaica y Martínez de Doroño.

En los demás sillones del estrado tomaron asiento los señores D. Adolfo García Cabezas, D. Juan Reina, señorita Emma Calderón y de Gálvez, Ilmo. Sr. D. Ricardo Solier, D. Fernando García Veas; Fray Adriano Suárez, Fray Tomás Lahorra, D. Joaquín Fernández Repeto.

Presbítero D. José Salinas; D. José M. Pérez Sarmiento, cónsul general de Colombia; D. Julio Moro Morgado, D. Manuel García Guerrero, D. Guillermo Gutiérrez de los Ríos; cónsul de Chile, Sr. Jofre; D. Manuel Ugarte, D. Enrique Villaverde, cónsul de Venezuela; D. José Moreno, D. Guillermo Villaverde, cónsul de Panamá, en representación del ministro de Panamá en Madrid.

D. Antonio Burgos, el cónsul de la República Oriental del Uruguay, D. Ricardo Ruprecht; D. Augusto Conte, D. Vicente Urrutia, cónsul del Perú en Oviedo; D. Jesús Corbacho, D. José Martínez Ayala, D. Victorio Molina Pastoriza, D. Felipe Patrón, Sr. Parrilla, juez de Instrucción; D. Manuel Silóniz, D. Fernando Portillo, D. Jacobo Díaz Escribano, D. Arturo Pérez Martín, por la Facultad de Medicina; D. Federico Godoy.

D. Metodio Quintanar y Funes, Canónigo Penitenciario; cónsul de México en Cádiz, D. Luís Jorge Sánchez, y otros señores que sentimos no recordar.

El Ilmo. Sr. D. Galo Ponte, declaró abierta la sesión en nombre de S. M. el Rey.

Adhesiones

El Secretario, Sr. Ayala, dió lectura a los siguientes telegramas:

Ministro Instrucción Pública a Pelayo Quintero.

Obligado a suspender viaje nuestro amigo D. Luís Palomo, ruego a V. lleve mi representación y la ostente en todos los actos que se realicen con motivo de las solemnidades que han de tener lugar.

Le saluda afectuosamente.

Presidente Colombina a Director Academia.

Ruégole represente Sociedad Colombina actos conmemorati-



SESIÓN PÚBLICA CONMEMORATIVA DEL X ANI-
VERSARIO DE LA REAL ACADEMIA HISPANO
AMERICANA : EL DIRECTOR ILMO. SR. D. PE-
LAYO QUINTERO LEYENDO SU DISCURSO : : :

vos aniversario fundación Academia. Salude ilustre Ugarte. Socios colombinos hacen votos brillantez acto, identificados en espíritu con vosotros.

Cádiz y Huelva son uno en movimiento hispano-americano.

Marchena.

Colombia a Ugarte.

Felicidades saludo Cádiz Argentina histórica solidaridad presenta España americana.

Legación de los Estados Unidos de México.

Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero Atauri, Director de la Real Academia Hispano-Americana.

Compromisos ineludibles de carácter diplomático que me obligan a estar en esta Corte al mismo tiempo que se celebran en esa ciudad las fiestas del décimo aniversario de la ilustre Real Academia Hispano-Americana, para las cuales se me hizo el alto honor de invitarme, me ponen en el caso de presentar a usted, con gran pena mía, mis más atentas excusas por no poder asistir, como hubiera deseado, a tan significativa conmemoración.

He encargado al Sr. D. Luís G. Urbina, primer secretario de esta Legación, e invitado también de esa Real Academia, que asista en mi nombre y personal representación a las fiestas de que se trata, y ruego a ustedes se sirvan tenerme con él por presente y en todo identificado con el noble espíritu de los actos que van a celebrarse.

Me permito rogar a usted haga extensivas mis atentas excusas y cordiales saludos a todos los componentes de tan benemérita corporación, por la que tengo las más sinceras simpatías. Aprovecha esta ocasión para ofrecerse,

Eliseo Arredondo.

D. Luís Palomo a Director Academia.

Ruego a usted acepte la representación del Centro de Cultura Hispano-Americana, que presido, y del Liceo de América, que también presido, y la que ostentaba por delegación del Instituto Ibero-Americano de Derecho Comparado, que preside nuestro ilustre amigo D. Rafael Altamira, que me ruega nos honre usted con esta representación.

Todos nos asociamos con entusiasmo a los actos que han de solemnizar el décimo aniversario de la ilustre Real Academia de Cádiz; y en nombre de todas las instituciones americanistas, ruego haga constar la adhesión de todas y cada una.

Con toda mi alma anhelo darle a sus hermosas iniciativas mi modesto pero entusiasta concurso, y espera muy pronto tener el honor de estrechar su mano, su antiguo y buen amigo

Luis Palomo.

Presidente Unión Ibero-Americana a Director Academia.

Mi distinguido amigo: en respuesta a su atenta, me complazco en manifestar a usted, como delegado de esta Sociedad en Cádiz, que es la persona más indicada para representarla en la fiesta organizada por la Real Academia que tan dignamente dirige, para solemnizar el 10.º aniversario de su fundación.

Felicitándole con tal motivo en nombre de la Unión Ibero-Americana y en el propio, y haciendo votos por que en los años venideros siga coronando el éxito a la patriótica gestión que esa entidad ha realizado en su década de existencia, me complazco en reiterar a usted el testimonio de la especial estima en que le tiene su muy afectísimo amigo,

F. R. Sampedro.

Discurso del Sr. Quintero

El Director de la Academia, Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero, leyó el siguiente interesante discurso:

«Décimo aniversario de la Academia.—En el espléndido salón de sesiones de la Diputación de Cádiz, ante escogida concurrencia, tuvo efecto el día 3 de enero de 1910, la solemne inauguración de esta Academia Hispano-Americana, presidiendo aquel acto el académico de número, entonces gobernador civil, Excmo. Sr. D. Martín Rosales.

Diez años han transcurrido, y por aquel entonces muchos gaditanos, y algunos que no lo eran, basados en el aspecto pesimista que caracterizó a la España de fines del siglo XIX, profetizaron que esta Corporación sería una Sociedad más, de las muchas, que sólo de nombre existen; y no solamente así lo anunciaron, sino que, dominados por el espíritu demoledor que siempre se oculta tras el cuerpo de todo pesimista, trataron de hacernos caer en el ridículo, para más fácilmente acabar con nosotros.

No obstante esta atmósfera un poco hostil, contra la que hubo de lucharse, como muy bien saben mis queridos compañeros, poco a poco, paso a paso, se fué haciendo ambiente; y del mismo modo que las bíblicas caravanas al atravesar largos desiertos y áridos arenales, llevando la vida con el comercio a retirados poblados, no páran mientes en los estemporáneos ladridos de famélicos canes... así esta Academia, luchando contra la indiferencia y sin temor al extenso camino que ha de recorrer para lograr sus patrióticos y humanos propósitos, teniendo siempre presente el proverbio árabe que dice «los perros ladran, la caravana pasa», dejó a un lado las molestias, y, segura de que lo útil se impone, sigue su camino y es considerada, no solamente en Cádiz, sino en toda Hispano-América, y cuando menos, se ha logrado que se tenga en esta capital una idea más aproximada de lo que es América, que la que muchos tenían hace años; conocimiento que procuramos completar con la creación de los estudios americanistas que hoy se inauguran y con la fundación de un salón permanente de arte y de productos americanos.

Para todo ello, bastó con nuestro propio esfuerzo; mas desde hoy, si hemos de marchar progresivamente, nos es necesario el auxilio de los de allá, y yo estoy seguro que los americanos que me escuchan así lo han de comprender y no nos negarán ese auxilio que demandó.

Lamentable es solamente, que la Dirección de la Academia recayera en mí, sin más causa tal vez, que el ser, de los fundadores, el que firmó y presentó los estatutos por que nos regimos.

Hice cuanto pude, sin otro mérito que la buena voluntad; y cuanto hicimos, tiene su premio en la satisfacción que todo hombre honrado siente cuando ejecuta una buena obra, y hoy sería un día feliz para mí, si la enfermedad reinante y las circunstancias políticas no hubieran impedido el que en este acto estuvieran presentes distinguidas personalidades con cuyo concurso y presencia contábamos.

Gracias a todos os doy; sigamos trabajando sin desmayo, que estos tiempos de egoísmos conveniente es para el bien general que de vez en cuando se reúnan los hombres de buena voluntad; y en cuanto a los que sois gaditanos, yo os profetizo, que si grande y proverbial fué la cultura de este pueblo entre la antigua Roma, señora del mundo conocido, proverbial lo será también entre los hispano-americanos, cuando al cumplirse los veinte siglos de la cristiandad la moderna América sea la señora del Mundo. (Aplausos prolongados y entusiastas).

Discurso del Sr. Ugarte

A continuación se concedió la palabra al ilustre argentino señor D. Manuel Ugarte, que fué saludado con nutridos aplausos al levantarse a pronunciar este elocuente discurso:

Señoras, señores:

Séame permitido ante todo expresar la profunda satisfacción que me embarga al hallarme de nuevo en esta histórica y gloriosa ciudad, ante un público tan selecto como el que llena esta sala, en una fecha memorable y bajo los auspicios de una institución como la Academia Hispano-Americana que tan bien ganado tiene su prestigio de éste y del otro lado del mar.

Es la humilde voz de un escritor argentino la que se levanta ahora y esta indulgente asamblea solo debe tener en cuenta al escucharme, mi sinceridad y mi entusiasmo por la causa hispano-americana. Estaba invitado a venir a Cádiz y no ha podido desgraciadamente hacerlo el Ministro de la Argentina en Madrid, D. Roberto Levillier, que por su situación oficial y sus altas cualidades de diplomático y de escritor tiene la autoridad y el prestigio necesarios para hablar en nombre de nuestro país y de América. (Bien, bien).

Los recuerdos se arremolinan en el alma al llegar a la heroico Cádiz y al evocar fechas, nombres y acontecimientos que abren en los siglos para el grupo de que formamos parte un vasto panorama que se extiende de gloria en gloria, escalonando cúspides por las montañas infinitas hasta la hoguera misma del sol, origen sagrado de la bandera gualda y roja de España ante la cual nos inclinamos todos.

A medida que el tiempo pasa y se serenán los espíritus, sacudidos hasta hace poco por el oleaje o la repercusión de las luchas de 1810, se destacan y se sitúan las perspectivas verdaderas y hasta los más rehacios se dan cuenta ahora de que la América española pudo, por circunstancias especiales que no es este el momento de examinar, separarse políticamente de España, pero que en su realidad durable, en su esencia, en las supremas direcciones que mantienen en las épocas la continuidad de una dirección histórica, ha seguido y sigue estrechamente unida a la nación que le dió vida, supremamente ligada a los antecedentes y a la estirpe, como parte integrante del gran conjunto formado por más de cien millones de hombres que se expresan en la lengua de Cervantes y que después de haber levantado y absorbido a enormes muche-



D. MANUEL UGARTE

dumbres de otras razas, desarrollan su actividad en los más diversos puntos del planeta, constituyendo hoy como ayer en el mundo una de las más formidables corrientes de civilización que ha conocido la humanidad. (Aplausos entusiastas).

El defecto del español y del hispano-americano, reside en que uno y otro no llegan a comprender a veces su verdadera grandeza, porque aspiran a una grandeza mayor. La crítica y el descontento que nacen de un ansia de perfección, nos lleva de un lado y otro del oceano, a considerar a menudo con desdén lo que otros pueblos admiran en nosotros mismos.

Así se ha llegado a desfigurar en América la acción de España, que realizó durante la conquista y la época colonial, una obra superior a la que desarrollaron los romanos, cubriendo con su bandera los territorios más extensos que llegó a poseer jamás pueblo alguno; que fué después del separatismo, apesar de la distancia y de los resquemores nacidos de la lucha, la fuerza vivificadora que se desangró en emigración, para seguir nutriendo a las nuevas patrias nacidas de su entraña; y que en los momentos actuales en que los imperialismos invasores arrollan todos los derechos, se enlaza de nuevo con los que parecieron olvidarla ayer y vuelve a reanudar la cadena que unió a los padres con los hijos en un pasado luminoso que resurge y reflorece en el porvenir.

Así se ha llegado a desfigurar también en España la acción de los caudillos y de los pueblos que determinaron la disyunción administrativa de las antiguas colonias, olvidando que ni en los peores momentos se rompió el lazo espiritual que nos une a España y que en la misma América española insurrecta se abrieron suscripciones para auxiliar a la madre patria en su lucha contra Napoleón, porque lo que por encima de todos defendemos desde hace un siglo en América es el idioma, las costumbres, las tradiciones heredadas; y la misma España reconoció en su tiempo el verdadero carácter de los levantamientos de Ultramar, como lo prueba el hecho de que los insurrectos americanos que se hallaban en las cárceles de Cádiz fueran puestos en libertad, en un gesto grandioso de solidaridad fraternal, por los patriotas españoles que reclamaban la Constitución de 1812. (Nuevos aplausos).

Allá se ha hablado injustamente de la opresión de España; como aquí se ha hablado injustamente también de la ingratitud de América; pero nuevas generaciones, desligadas de las pasiones que exasperó la lucha, han de fijar con ánimo sereno la verdadera significación del vasto movimiento de principios del siglo XIX

y en un ambiente de íntima y fundamental reconciliación hemos de poder hablar muy pronto al unísono del fenómeno político que removi6 las vértebras de España y se difundió hasta los confines de su imperio, agrietando el enorme bloque, sin romper su unidad superior y su solidaridad indestructible.

En las tormentas del siglo, los pueblos afines tienden a conglomerarse por lo menos espiritualmente y uno de los resultados más claros de la terrible hecatombe que acaba de conmover al mundo, es la necesidad de crear conjuntos solidarios que en un momento dado puedan hacer sentir su acción y poner a cubierto su perdurabilidad. Estamos en una época particularmente difícil. Se diría que a medida que se democratiza la política interior de los pueblos, se autocratiza la política internacional de las naciones y que el mundo va hacia una peligrosa simplificación de influencias que puede poner en manos de dos o tres grupos predominantes la vida y el destino de los países menos fuertes. Por eso es que nuestro conjunto hispano que representa hoy uno de los conglomerados más coherentes y más lógicos, debe, a pesar de la dispersión geográfica, acercarse moralmente cada vez más, buscando el foco de irradiación en los orígenes, en la savia primera, en este glorioso solar de la raza, que es luz más clara y que es calor más reconfortante para todos, a medida que la desorientación aumenta, en medio de los presagios de que está llena la atmósfera. (Ovación).

De las dos tendencias que se definen en el Nuevo Mundo solo una se ajusta en los momentos actuales a la amplia visión que debemos tener del porvenir de nuestros pueblos: El Panamericanismo, que nos llevaría a desligar a nuestras repúblicas étnica, económica y espiritualmente de Europa para atender a una artificiosa unión continental que nos pondría a la zaga de un pueblo de origen y antecedentes distintos, no rima en ninguna forma con el ideal romántico y el caracter indómito de nuestra raza. En cambio el hispanoamericanismo, la estrecha coordinación de las repúblicas de origen español con España, la vuelta franca y entusiasta a la tradición espiritual, el acercamiento que debe nacionalizarnos más aún dentro de nuestras patrias nuevas al ponernos en contacto cada vez más palpable con los antepasados, es la corriente popular que representa no sólo el instinto vital de las naciones de Ultramar, sino el lógico desarrollo previsor de una política respetuosa de todos los derechos, pero estrictamente celosa de la suprema integridad moral, sin la cual no puede mantenerse nunca la integridad material de las naciones.

Es, pues, alrededor de Colón y de Cervantes, alrededor del descubrimiento y del idioma, que debemos buscar el eje superior de la vida americana; y es en la estrecha compenetración de la vida americana y de la vida española, en el íntimo consorcio del pensamiento de la Península y del pensamiento de Ultramar, donde hemos de descubrir unos y otros el punto de apoyo necesario para determinar el gran movimiento de aproximación que se impone. Por eso tiene particular importancia esta asamblea que en nombre de una alta tradición mental enlaza las alegres banderas jóvenes de las naciones nuevas de América con la tradicional enseña española, dorada en el centro por el sol radioso, ensagrada en los bordes por el sacrificio, madre suprema que nos envuelve a todos en una aurora inextinguible de gloria. (Ovación prolongada).

Al rendir homenaje a España los hispano-americanos nos honramos nosotros mismos en lo más sano y más real de nuestras nacionalidades y si volvemos los ojos hacia el pasado, recorriendo mentalmente las épocas culminantes de la vida del Nuevo Mundo, — la América Virgen, el Descubrimiento, el Separatismo, — comprendemos la rítmica unidad de los movimientos de la historia y vemos como se reconcilian todas las grandes sombras; los Conquistadores, — Hernán Cortés y Pizarro, — con las figuras culminantes indígenas — Moctezuma y Atahualpa, — y con los revolucionarios de hace un siglo — Bolívar y San Martín — colaboradores topes en realidad, dentro del fatalismo superior de las grandes construcciones humanas, en la elevación de la mitad del planeta que ha ido surgiendo gradualmente a la vida civilizada para incorporarse a la palpitación general del orbe, al amparo de un recuerdo y de una esperanza: el recuerdo de un bautismo en brazos de una Reina y un navegante y la esperanza de una comunión final ante los manantiales comunes, para rehacer acaso algún día, de acuerdo con las nuevas épocas y en planos superiores, la fastuosa hermandad de Carlos V.

Señores: colaborem con nuestro esfuerzo, en la obra milenaria de defender el faro y mantener encendida, siempre con mayor brillo, la luz radiosa de la civilización ibérica. (Ovación que dura minutos. El grandilocuente orador es muy felicitado).

Poesía del Sr. Mediz

El inspirado y laureado poeta mexicano Sr. D. Antonio Me-

diz Bolio, recitó de manera admirable la hermosa composición titulada:

Canto a España

Rompe en olas de fuego el mar de oro
desflorándose al golpe de la quilla,
y sopla un viento lírico y sonoro
bajo un sol de quimera y maravilla.

¿A dónde van las naos empavesadas
dando al aire los fúlgidos pendones,
que despliegan sus sedas encantadas
bordadas de castillos y leones?

Sobre aguas de ilusión el rumbo guía
un misterio de gloria o de locura;
el león es desnudo y osadía,
y el castillo es ensueño y aventura.

Leones y castillos. La fiera
que tiene, con lo grande de una hazaña,
para llenar un siglo de grandeza,—
(y quien dice grandeza, dice España).

¡España! Suenan y fulge, como acero
en la fragua, este nombre. Y es un grito
triumfal que ha estremecido al mundo entero
y ha roto el velo azul del infinito
para clavarse en él como un lucero.

¡España!—dicen los espectros mudos
que llenos de una trágica arrogancia
levantan destrozados sus escudos
del polvo de Sagunto y de Numancia.

¡España!—dicen los peñascos bronceos
que se desgajan a la luz del rayo,
en un tumulto de hachas y de troncos,
desde la heroica cueva de Pelayo.

¡España! ¡España!—dicen, incrustadas
en fúlgida labor de oro y de acero,
las gestas que, de estrellas recamadas,
pasan, como relámpagos de espadas,
sobre la inmensidad del Romancero.

¡España!—dice atónito en las velas
de la *Pinta* aquel grito sin segundo
que anuncia ante las blancas carabelas
el milagro triunfal del nuevo mundo.

¡España!—dice al tiempo todavía
el cielo que miró, lleno de espanto,
retumbar las bombardas en Pavía
y hundirse las galeras en Lepanto.

¡España!—dice el sol ardiendo en Flandes,
y—¡España!—dicen los salvajes ríos
que reflejan la Cruz sobre los Andes,
y el mar que ante Cortés, grande entre grandes,
vió el incendio mortal de los navíos.

Y los bosques de asombro en que camino
abrió la fe para su recio carro,
y atado contemplaron el destino
al puño de la espada de Pizarro.

Y la leyenda de oros y centellas
en que cruza por campos de amatista,
barriendo con las crines las estrellas,
el épico corcel de la conquista.

¡España, España! Y toda la bravía
fecundidad magnífica y ardiente,
de tu sangre de amor y bizarría
que a regar generosa vino un día,
la avidez virginal del Continente.

Por esa sangre tuya que nos diste,
España, en veinte pueblos reconoces,
el don de eternidad que recibiste
de las manos sagradas de los dioses.

Por esa sangre fuerte y generosa,
que arde invencible en tu materna entraña,
América se abrió como una rosa
en tu seno inmortal, eterna España.

Sé con nosotros siempre, Madre nuestra;
que en tu hogar generoso cada día
el fuego de tu sol arde y se muestra
iluminando al orbe todavía.

Veinte banderas llevan encendida
la gloria de tus fúlgidos pendones;
pintados en su seda estremecida
tus castillos están y tus leones,
y como ola de luz sienten tu vida
en la suya latir veinte naciones.

En su nombre te juro, con la mano
puesta sobre la cruz damasquinada
en que montó un armero toledano
la hoja resplandeciente de mi espada,
que a la luz de tus glorias redivivas
todos sabremos ser como tú eras,
y sabremos vivir para que vivas
y sabremos morir porque no mueras.

(Prolongada y entusiasta ovación.)

Seguidamente el Sr. D. Galo Ponte, que representaba a S.M. el Rey, pronunció un discurso muy elocuente y oportuno.

Comenzó expresando por qué había llegado hasta allí, a presidir en nombre del S. M. la solemnidad que se celebraba.

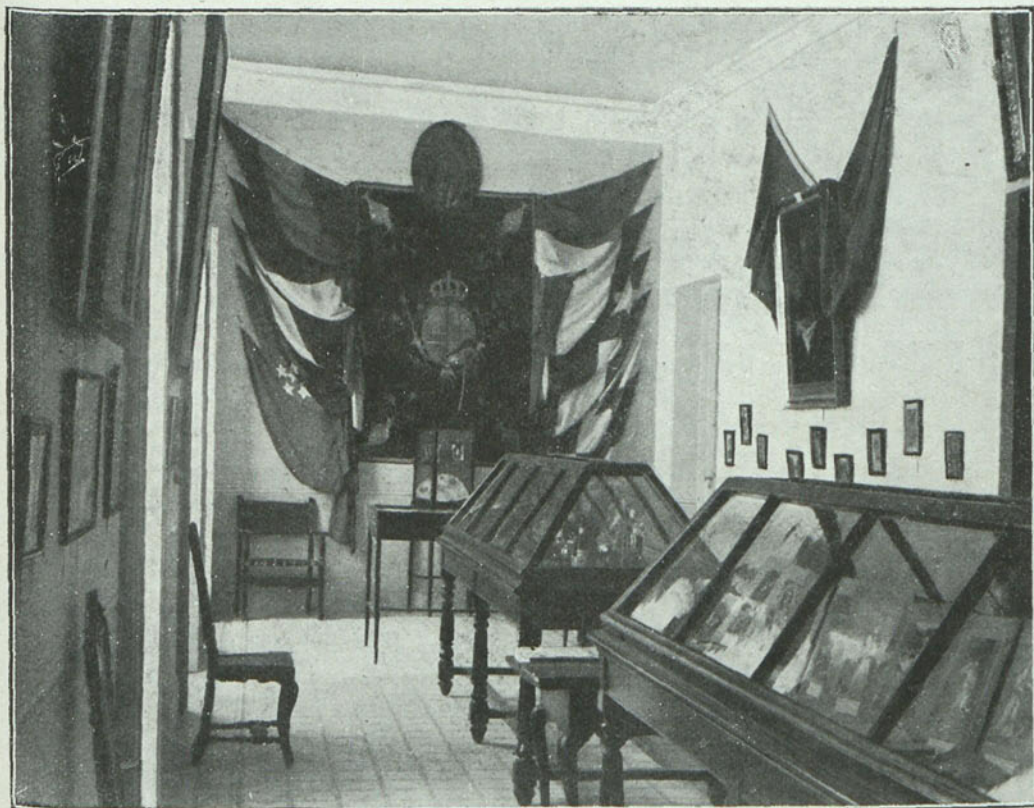
Dijo que carece de méritos propios, pero que ennoblece tanto la representación Real que lejos de abrumar, alienta y dá bríos. Lo sabe por experiencia propia, porque hace años administra la Justicia en nombre del Rey.

Hizo el orador entusiasta silueta, muy justa del monarca Don Alfonso XIII, recordando los méritos que atesora, y agregó que dirá al Soberano la brillantez del acto celebrado, los unánimes elogios que se han hecho de su augusta persona, y las manifestaciones en favor del ideal patriótico que persigue la Real Academia Hispano-Americana.

También expuso el Sr. Ponte, que sin estar autorizado por el Rey, creía interpretar su pensamiento, al decir que S. M. quiere que se realicen los fines de esta Academia: el eterno amor de España y América para la prosperidad de la madre cariñosa y las hijas amantes. (El orador fué muy aplaudido).

Exposición

Levantada la sesión, se pasó a visitar los salones de la Exposición, donde se han reunido espléndidas manifestaciones de Bellas



X. ANIVERSARIO DE LA REAL ACADEMIA
HISPANO AMERICANA : VISTA PARCIAL
DEL SALÓN DE LA EXPOSICIÓN : : :

Artes, artes industriales y productos de América que fueron examinados con mucho interés y merecieron justos elogios.

Clases de estudios americanistas

A continuación se trasladó la concurrencia al amplio local del piso bajo donde se han instalado las clases de estudios americanistas, instaladas con verdadero lujo y en perfectas condiciones de comodidad.

El Ilmo. Sr. Obispo, revestido de ricos ornamentos, rezó las preces de rúbrica y bendijo el local, pronunciando, una vez terminada la ceremonia, un hermoso discurso.

Dedicó entusiastas elogios a los señores que le habían precedido en el uso de la palabra en este acto brillantísimo, agregando que la inauguración requería la ceremonia religiosa que acababa de hacer. (Muestras de aprobación).

Tuvo entusiastas y eruditos párrafos al decir que España y las Américas se han vuelto a abrazar, dándose cariñoso ósculo de paz, tan sincero como cuando se abrazan y se besan todas las madres y todas las hijas. (Aplausos).

El Sr. Obispo también recordó la acción civilizadora y cristiana que realizó la Iglesia Católica en América, yendo los Obispos en pos de los descubridores y conquistadores del Nuevo Mundo, fundando Universidades y Catedrales.

La admirable labor de aquellos Obispos, que el orador cita en párrafos elocuentes, fué el instrumento de que Dios se valió para transmitir a las Hijas de España, las Américas, el corazón de la madre Patria, corazón de un pueblo teólogo.

Aquellos veinte estados siguen siendo como sus padres: profesando la Religión Católica, con sus prácticas sacramentales de Bautizo, Comunión y con toda la fé salvadora de las divinas creencias.

Rogó un recuerdo para aquellos paladines esforzados de la Fé.

Elocuentemente saluda a los países americanos como Obispo de la Diócesis de Cádiz, que es la puerta de América. (Nuevos aplausos).

Recogiendo también los sentimientos del Rey D. Alfonso, para el que tiene muchos elogios, expresó que los latidos del corazón del soberano, como los de esta Real Academia Hispano-Americana, los de Cádiz y los de toda España iban al Pilar de Zara-

goza, para depositarlos al pie de la Reina de cielos y tierra, y de las veinte banderas allí depositadas. (Nuevos y prolongados aplausos).

El Sr. Obispo fué felicidadísimo por su admirable discurso, muy justamente celebrado por todos.

* * *

El Sr. D. Galo Ponte envió extenso telegrama a S. M. el Rey, dándole cuenta de la brillantez del acto y haciéndole un breve resumen del mismo.

También se envió telegrama al Sr. Ministro de Instrucción Pública D. Natalio Rivas, el que sabemos ha sentido mucho no poder venir a estas solemnidades, por impedírselo atenciones perentorias.

Se extendió acta que firmaron el Sr. Obispo y demás autoridades y académicos.

El banquete

A las nueve y media de la noche, tuvo lugar en el Hotel de Francia la comida dedicada por la Real Academia Hispano-Americana al representante de S. M. el Rey y personalidades americanas que han venido a Cádiz.

La mesa lucía sencillo y delicado exorno.

Presidió el acto el Ilmo. Sr. D. Galo Ponte, representante de S. M., quien tenía a su derecha a los señores D. Luís G. Urbina, D. Guillermo Villaverde, D. Fernando Portillo, D. Ricardo Ruprecht, D. Luís Jorge Sánchez y D. José M. Pérez Sarmiento.

A la izquierda, D. Enrique Martínez, D. José Pastor, D. Eugenio Domaica, D. Manuel Vallvé, D. Metodio Quintanar y D. Joaquín Fernández Repeto.

Otra presidencia la ocupó el Sr. Reynot, quien tenía a su derecha a los señores D. Manuel Ugarte, D. Adolfo Jofre, D. Miguel Rey, D. Teodomiro L. de Vargas y D. Aurelio de Vilchez Chell; y a la izquierda, el alcalde accidental D. Arturo Gallego, D. Ricardo Solier, Sr. Mediz Bolio, Mr. Clavery, D. Enrique Villaverde y D. Octavio Ramos Boix.

Enviaron su adhesión, excusándose de asistir por diversas y fundadas causas, los señores D. Pelayo Quintero, D. Ramón Ventín, D. Julio Moro, D. Sebastián Ayala y otros Sres. Académicos.

Con el esmerado servicio de siempre, fué servido el banquete.

te, durante el cual interpretó escogido programa el sexteto, tocándose además la Marcha Real, el himno nacional francés y los de las Repúblicas hispano-americanas.

Al servirse el champagne, el señor D. Ricardo Solier ofreció el banquete, pronunciando el siguiente brindis, que fué calurosamente aplaudido:

«Señores: Por lamentable e involuntaria ausencia del ilustrísimo Sr. D. Pelayo Quintero, Director de la Real Academia Hispano-Americana de Ciencias y Artes, véome obligado, defiriendo a ruegos, para mí mandato imperativo, del grupo de amigos americanistas aquí presentes, y de mis compañeros de la citada Academia, a molestaros por brevísimos momentos, al único objeto de cumplir dos deberes.

Es uno, saludar con respetuoso afecto de gratitud a las dignísimas autoridades y varones ilustres que con su presencia honran este modesto banquete, que tenemos el alto honor de ofrecerles, y que con valiosísima cooperación enaltecen y abrillantan los diversos actos que celebramos en recuerdo del décimo aniversario de la fundación de la Academia.

Es otro, rogáros levanteis vuestras copas, como yo voy a realizarlo, para brindar y hacer votos por la prosperidad y ventura de la noble vieja Nación española y de todas sus amadísimas hijas las Repúblicas hispano-americanas, aquí tan dignamente y con tanta brillantez representadas por ciudadanos preclarísimos e ilustres de aquellos jóvenes y progresivos pueblos; por nuestro augusto amado monarca D. Alfonso XIII, el más patriota y ecuaníme de los españoles; el caballero, como Bayardo, sin miedo y sin tacha, y el más excelso y entusiasta de los americanistas, como de toda idea o causa noble y levantada, cuya regia honrosísima representación ahora ostenta entre nosotros ese eximio aragonés que nos preside y que, por las condiciones personales que le adornan, su austeridad y el elevado cargo oficial que ejerce, nos hace rememorar al inícuamente decapitado su paisano el Justicia Mayor de Aragón, el inmortal Juan de Lanuza; por todos y cada uno de los Excmos. Jefes supremos de los diversos Estados hispano-americanos y a los que rindo en nombre de cuantos aquí nos hallamos el más cordial y respetuoso de nuestros saludos; por la ilustre personalidad con que los Académicos de Madrid nos agasajan y honran, haciéndola venir hoy entre nosotros para mayor esplendor y alteza de estas fiestas; y, por último, por la imperecedora, heroica y siempre altruista raza hispana, que, a despecho

de aquellas otras que a veces pretendieron escarnecerla y humillarla, osando hasta poner en duda la legitimidad de los laureles que alcanzara en los campos de la civilización mundial, puede hoy, con más razón acaso que nunca, decirles, sin necia ridícula soberbia, pero con la entereza que presta el convencimiento profundo del propio valer y del deber humano cumplido, parafraseando hermoso verso del malogrado poeta Marcos Zapata:

¿Timbres, derechos, mi grandeza y gloria
me pretendes quitar?

Quita, oh necio, si puedes,

la voluntad de Dios. Borra la Historia.

Hicieron uso de la palabra, muy elocuentemente, D. Rafael Reynot, vicepresidente de la Sección de Madrid de la Real Academia Hispano-Americana; el Sr. Urbina, representando al Sr. Ministro de México; el Sr. Pérez Sarmiento, el Sr. Ugarte y el señor D. Galo Ponte, que brindó bajo los tres aspectos de representante del Rey, Gobernador civil y ciudadano español, levantando su copa por el Rey y los Presidentes de las Repúblicas americanas.

La velada literaria

En el salón regio de la Excm. Diputación Provincial verificóse en la noche del 6 de enero el acto literario organizado por la Real Academia Hispano-Americana, con motivo del X aniversario de su fundación.

Resultó brillantísimo, digno de los mayores elogios.

Desde antes de las nueve empezaron a llegar numerosas personas, incluso elegantes damas y bellas señoritas que daban realce al festival.

Ocupó la presidencia el Ilmo. Sr. D. Galo Ponte, gobernador civil interino, representando a S. M. el Rey D. Alfonso XIII, teniendo a su derecha al Director de la Real Academia, Ilustrísimo Sr. D. Pelayo Quintero; Sr. Urbina y señorita Emma Calderón y de Gálvez; y a su izquierda a D. Enrique Martínez y Ruíz de Azúa, Excm. Sra. D.^a Patrocinio de Biedma y D. Ramón Ventín.

El amplio salón estaba lleno por completo: recordamos a don Ramón Rivas y señora; D. Fernando Portillo Ruíz y señora; señor Jofre, cónsul de Chile, y señora; Sr. Cónsul de Colombia, D. José M. Pérez Sarmiento y señora; D. Joaquín Fernández Repeto, don Manuel Ugarte, D. Ricardo Solier y señora.

D. Fernando García Veas, D. Ricardo Ruprestch, cónsul del Uruguay, y familia; Rvdo. P. Fray Isidoro Ruíz, D. Francisco Fernández Trujillo, D. Augusto Conte, D. Victorio Molina, D. Metodio Quintanar, D. Rafael del Castillo, D. Manuel Torrecillas, D. Arturo Belendes, Excmo. Sr. Vizconde de la Morera, señorita Victoria Rodríguez, D. Segundo de Olea.

Presbíteros Sr. Sánchez Pérez y D. Pedro de los Ríos; D. José M.^a Quintero y señora; D. Gregorio López de Murgui, D. Salvador Roig, señora viuda de Marzán e hijas; señorita Angeles Calderón y de Gálvez, D. Sebastián Ayala, Mr. Clavery, cónsul de Francia; familia de Picardo, D. Federico Godoy, señorita Angeles Malagotto, señorita Concha Rivas, D. Fernando Portillo Ruíz e hija; D. Domingo Orellana, D. Antonio Sanmartín, señorita Avelina Regueiro, señora y señoritas de Moreno; Sr. Carretero, D. Enrique Villaverde, cónsul de Venezuela; D. Guillermo Villaverde, cónsul de Panamá; Canónigo Doctoral, D. Eugenio Domaica; capitán de Infantería D. Manuel Barrios y señora.

D. Jacobo Díaz Escribano, D. Juan Reina, D. Julio Moro Morgado: cónsul de México, D. Teodomiro L. de Vargas; señor canceller del Consulado de Colombia, D. Luís Jorge Sánchez, D. Javier Rechet.

Ilmo. Sr. D. Domingo Minoves, D. Ernesto Lalanne, D. Juan Viniegra, D. Ramón Rivas, D. Arturo Pérez Martín, familia del cónsul del Ecuador, D. Manuel García Guerrero, D. Manuel Domínguez y señora; Sr. del Toro, beneficiado D. Francisco Arenas, D. José Saulé, D. Angel Rufete, D. Antonio Ruíz Vilches, D. Carlos Ravello, D. José Recio Díaz, etc., etc., porque la lista sería interminable.

Después de la sinfonía del *Fausto*, brillantemente ejecutada por la orquesta que dirige el profesor Sr. Aguirre, la señorita Carmen del Castillo, artista gaditana de gran mérito, ejecuta en el piano dos números de música española: *Goyescas*, *Quejas* o *La maja y el ruiseñor* y un *Allegro de concierto*, del inmortal Granados.

Por su perfecta ejecución; por la maravillosa facilidad con que domina los más difíciles números; por su digitación irreprochable y por su sentimiento, la señorita del Castillo es una artista, en la plena acepción de la palabra; una de nuestras mejores artistas: fué muy aplaudida, y en justicia.

La señorita Emma Calderón y de Gálvez recita luego, como ella sabe hacerlo, bellísima poesía titulada *Puentes de amor*, que es estruendosamente aplaudida.

La señorita Isidora Carretero canta con maravillosa fidelidad la siempre magnífica cavatina de *El barbero de Sevilla*, en la cual luce la admirada soprano toda la riqueza de su voz, todo su arte, arrancando al selecto auditorio una salva de aplausos que premia su labor.

El poeta D. Luís G. Urbina, primer secretario de la Legación de México en España, uno de los más admirados bardos americanos, digno compañero de Amado Nervo y Ruben Darío, de José Asunción Silva y Chocano, de Zenea y Bobadilla, recita de manera correcta, con voz suave y serena; bellísimas estrofas.

Fué ovacionado.

La orquesta toca una fantasía de la ópera *Lucía*, y luego la señorita del Castillo vuelve al piano para ejecutar números de música mexicana, dulce y emocionante como los versos de aquellos poetas; el *Valse Capricho*, del popular artista mexicano R. Castro. Nuevamente fué ovacionada.

Y después dos números de música de Colombia, que llamaron poderosamente la atención del auditorio, el *Intermezzo* y la *Danza Carmiña*, del gran artista, víctima de dolorosa enfermedad que saturó su alma de melancolía infinita, D. Luís A. Calvo.

La señórita Isidora Carretero canta luego admirablemente *La embajadora*, hermosa canción que le mereció estrepitosa ovación, exigiéndose repetición, a lo que accede bondadosamente la modesta artista, que en breve ha de debutar en la Opera, carrera en donde seguramente obtendrá grandes éxitos.

La Excm. Sra. D.^a Patrocinio de Biedma, nuestra ilustre e incansable poetisa y escritora cuya inspiración es grande, lee una admirable composición titulada *Horas tristes*, que fué ovacionadísima.

Uno de los números más interesantes del grato programa, fué el discurso del Académico de número doctor D. Ramón Ventín, el que, como siempre, deleitó a sus oyentes con las galas mágicas de su arrebatadora elocuencia, tan florida, tan galana, tan llena de bellísimos párrafos, que es absolutamente imposible seguirle, ni aun para hacer un extracto.

El intentarlo, sería destruir todo lo bello que encierra la oratoria del doctor Ventín, tan admirada siempre por propios y extraños.

Su discurso fué, como siempre, oportuno, tratando temas de actualidad; siendo aplaudido con delirante entusiasmo. Se le ovacionó mucho y en justicia; y fué felicitadísimo por los señores que

son nuestros huéspedes ilustres, que han venido para dar realce a las brillantes fiestas que ha organizado la Real Academia Hispano-Americana.

A las doce terminó velada tan interesante.





SECCIÓN OFICIAL

Juntas generales correspondientes al primer trimestre del año 1920

Sesión de 15 de enero de 1920

Concurren los Sres. Académicos Quintero y Atauri, que preside, Soliér, Ayala, Domaica, Butler, Suarez, Quintanar, Gálvez Ruíz, Lahorra, Molina Pastoriza y Moro Morgado, Secretario, y después de leída y aprobada el acta de la sesión de 20 de diciembre del pasado año, se trataron los siguientes asuntos:

Por el Secretario fué leída la Memoria reglamentaria, que en otro lugar publicamos, y fueron presentadas las cuentas de Tesorería del año que acaba de finalizar. Ambas fueron aprobadas unánimemente.

Se procedió a elegir la Junta Directiva que debe funcionar durante el año de 1920, resultando en la siguiente forma:

Director.—Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero y Atauri.

Vicedirectores.—D. Victorio Molina y Pastoriza e Ilmo. Sr. Don Ricardo Solier y Vilches.

Consiliarios.—Ilmo. Sr. D. José M. Pérez Sarmiento, Excelentísimo Sr. D. José Cebrián Saura y Revdo. P. Fy. Adriano Suárez.

Secretarios.—D. Sebastián Ayala y Pérez Lazo, D. Julio Moro Morgado y D. Jacobo Butler y García.

Dióse a conocer carta-circular del Comité Ejecutivo de la Exposición Hispano-Americana de Sevilla referente al propósito de conmemorar el IV Centenario del descubrimiento del Estrecho de

Magallanes, solicitando el concurso de esta Academia para realizarlo, acordándose estar representados en dichos actos.

Fueron aprobadas las propuestas de Correspondientes, que se presentaron en la anterior sesión a favor de los señores

D. Alfonso Delgado y Castillo, de Guipúzcoa.

D. Enrique Jara Torres, de Chile.

D. Luis Jorge Sánchez Silvestre, de Colombia.

D. Emilio Lasmatres, de Valencia.

D. Fidel Anzé Siria, en Berna.

Mr. John D. Fitz-Gerald, en Illinois.

Mr. Alfredo Clavery, René Parison y Jean Chautad, en París.

Se presentaron las siguientes propuestas que pasaron a informe:

D. Victor H. Escala, Correspondiente en Yokohama, Japón.

D. Galo Ponte, de Honor, en Cádiz.

Sres. Urbina y Méndez Bolio, mexicanos.

D. Ricardo Ruprecht, de Honor, en Cádiz.

Dada cuenta del esplendor con que se han celebrado las fiestas conmemorativas del 10.^o aniversario de la fundación de la Academia, se acuerda dar las gracias a las personas que prestaron su concurso y a la Comisión organizadora, por el éxito obtenido.

Conocidas las desgracias que han ocurrido en México con motivo de los terribles terremotos del pasado mes, se estima debe enviarse sentido pésame a los Sres. Ministro de dicha Nación en Madrid y Consul en Cádiz.

A propuesta del Sr. Domaica se nombra Académico de honor al Ilmo. Sr. Fy. Ramón Calvo, franciscano, primer Obispo español nombrado para Bolivia desde la emancipación.

Fué acordado dar el pésame al Sr. Pérez Sarmiento, por el fallecimiento de su señor hermano político D. Arturo Ayala. Correspondiente en Bogotá, terminando la sesión.

Ordinaria de 28 de febrero

Bajo la presidencia del Director el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero y Atauri, y con la asistencia de los Académicos Sres. Molina y Pastoriza, Solier y Vilches, Pérez Sarmiento, Reina, Ayala, Suárez, Lahorra, Martínez y Ruíz Azúa, Martínez Lozano, Cherbuy, Domaica y Secretario Sr. Moro Morgado, se reunió la Academia.

Leída el acta de la anterior y aprobada, el Sr. Pérez Sarmiento dió las gracias por el pésame que acordó la Academia con mo-

tivo del fallecimiento de su señor hermano político D. Arturo Ayala.

Fueron aprobadas las propuestas de Correspondientes presentadas en la anterior Junta, quedando por consiguiente nombrados los Sres. D. Victor H. Escola, en Yokohama.

D. Emilio Lasmatres, en Valencia.

D. Fidel Ansé Roria, en Berna.

Mr. John D. Fitz-Gerald, en Illinois.

Mr. Alfredo Clavery, en París.

Mr. René Parison, en id.

Mr. Jean Chautad, en id.

Conoció la Junta documentos enviados por la Sección de Madrid, cuya Directiva ha quedado constituida en la siguiente forma:

Presidente: Excmo. Sr. D. Gabriel Maura Gamazo, Conde de la Mortera.

Vicepresidente 1.º: Excmo. Sr. Conde del Cedillo.

Id. 2.º: Excmo. Sr. D. Luis Ortega Morejón.

Consiliario 1.º: D. Adolfo Pons y Umbert.

Id. 2.º: Ilmo. Sr. D. José Jorro Miranda.

Secretario: Ilmo. Sr. D. José M.^a Gamoneda.

Tesorero: Excmo. Sr. Conde de Castillo-Fiel.

Los Sres. Ministro de México en Madrid y Consul de dicha nación en Cádiz agradecen el pésame que la Academia acordó con motivo de las víctimas causadas por los últimos terremotos y daños ocasionados.

El Sr. Secretario de la Sociedad Colombina Onubense, con la que la Academia tiene relaciones de reciprocidad para la recepción de Académicos, participa el fallecimiento de algunos de aquellos estimados compañeros y se acuerda enviarle el más sentido pésame.

Los Sres. Cónsules de Colombia, Chile y México participan que se han cursado favorablemente informadas las solicitudes suscritas por la Academia, pidiendo que los Gobiernos americanos presten su apoyo a la formación de un Museo americano en esta Academia, para que sean conocidos los productos de aquellos países.

Se presentaron las siguientes propuestas.

Para Académicos de Mérito:

Excmo. e Ilmo. Sr. Monseñor D. Manuel José Cayuelo, Arzobispo de Medellín.

Excmo. Sr. D. Bernardo Almeida y de Herrerros, Enviado ex-

traordinario y Ministro plenipotenciario de España en Colombia.

Para Académicos de Honor:

D. Enrique Camacho y González, Consul de México en Madrid, comisionado para dicho cargo en Cádiz.

D. Pedro Pablo Traversari, Director general de Bellas Artes y Director del Conservatorio Nacional de Música de Quito.

Fueron aprobados y admitidos.

Para Académicos Correspondientes:

Dr. D. Arthur Guimaraes de Arujo Jorge, Director de Sección del Ministerio de Relaciones Exteriores de Río Janeiro.

D. Helio Lobo, Consul general y Secretario de la presidencia de la República de Brasil.

D. Juan Jiménez Lopera, Abogado, Consul de Bolivia en Granada.

D. Luis Vélez y Alvarez, profesor en San Fernando.

D. Daniel Boumán, Consul general de Guatemala en Valencia.

Dr. D. Francisco de P. Santos Moreno, Arcipreste de Tarifa.

D. Julio Altadill, coronel de Intendencia y publicista.

Se acuerda nombrar Académicos protectores al Exemo. señor D. Natalio Rivas, Ministro de Instrucción Pública y al Exemo. Señor D. Julio Acosta García, presidente electo de Costa Rica, y comisionar al Correspondiente D. Luís Julio Joest para que le entregue el diploma y le ofrezca los respetos de esta Academia.

Terminado el despacho ordinario, se dió cuenta de que en breve abandonaría esta ciudad para ocupar otro importante cargo el digno y caballeroso Sr. Cónsul de México D. Teodomiro L. de Vargas, quien durante su corta permanencia en Cádiz se había granjeado la consideración y el respeto de todos, por su intachable conducta, su amor a España y cariño a esta Real Academia, a la que se unió siempre en cuantas solemnidades han tenido lugar para enaltecer las gloriosas tradiciones de la raza, iniciando actos conmemorativos en los que con entusiasmo y noble sinceridad unió en entrañable cariño a su país, México, y a España, en cuyo honor leyó sentidos discursos que comprueban estas manifestaciones.

Por unanimidad se acordó constara en acta el sentimiento de la Academia por la ausencia de dicho señor y que de ello se le dé el oportuno traslado para su satisfacción y efectos.

En Secretaría se han recibido enviados por los honorables señores Cónsules de Uruguay y Panamá, los siguientes libros:

Texto de Taquigrafía, por A. Alemán, Diriamba—C. América.

El Libro de Caravia, por Aurelio de Llano y Rosa.—Oviedo.

Panamá y su inmigración, por Antonio de Burgos.—Panamá.

La personalidad regional de Cataluña. Conferencia por don Modesto Alvarez Ribas en el «Orfeo Catalá» de México.

Menéndez Pelayo y el estudio de la cultura española en los Estados Unidos de A., por Adolfo Schevill.

Hasta qué punto el descubrimiento, conquista y dominación de los españoles en América fué gloria y bien para España, por Julio Altadill.

Estudios históricos americanos. Boletín de la Sociedad Ecuatoriana.

La España americana, por Beltrán y Róspide.

La Iglesia de San Miguel de Lillo, por Aurelio del Llano.

Escudo de Armas de San Pedro de Riobamba, por Pedro P. Trasvesari.—Quito.

La Arqueología americana en la civilización moderna, por Pedro P. Trasvesari.—Quito.

Motivos galantes, por Víctor Hugo Escola.—Chile.

La batalla de Boyacá, por Javera Acosta.—Venezuela.

El catalanismo en acción, por Martín Deden.—Buenos Aires.

La política española en Italia, por la Junta para ampliación de estudios.

Hacia la Sociedad de las Naciones, por el Dr. Alfredo Hudson, de la Academia Americana de la Historia.—Buenos Aires.

La Fiesta de la Raza en 1919 en España, publicación de la Unión Ibero-Americana.

Diversas revistas, folletos y boletines de recibo mensual.

En vista de la importancia que va adquiriendo la Biblioteca de la Academia y del anuncio de valiosos envíos, se estima necesario designar un bibliotecario y por unanimidad se nombra al Ilmo. Sr. D. José M. Pérez y Sarmiento, que reúne condiciones excepcionales de ilustración, laboriosidad y competencia para el cargo.

Ordinaria del 15 de marzo

Concurrieron los Sres. Quintero, Solier, Ayala, Pérez-Sarmiento, Molina Pastoriza, Martínez Lozano, Martínez y Ruíz de Azúa, Suárez, Cherbuy, Ramos Boix, Quintanar y Funes, Domai-ca y secretario Sr. Moro Morgado; excusando su asistencia los señores Lahorra y Gálvez.

Aprobada el acta de la de 28 de febrero, el señor Director manifestó que cumplió el acuerdo de dirigir B. L. M. al señor Alcal-

de acerca de la consignación para la obra del monumento al señor Marqués de Comillas.

Fueron aprobadas las propuestas de Correspondientes presentadas en la anterior sesión, y quedaron para informe otras para la próxima.

La Secretaría dá cuenta de haberse recibido las siguientes obras para la Biblioteca:

Reducción de observaciones de pasos meridianos, Error de colimación, Posiciones medias de estrellas fijas y Desarrollo de las fórmulas que se emplean en los Observatorios, por D. Salvador María de Gatica.

Colécción de versos, por D. Domingo Díaz Jiménez.

Se dió lectura a un oficio de la Secretaría del Congreso de señores Diputados, contestación a las solicitudes elevadas por la Academia, para que dicho Cuerpo Colegislador organizase la traslación de los restos de Diputados doceañistas al panteón de la cripta de San Felipe Neri.

La Comisión de Gobierno interior estima «que no podía proponer a la Cámara que asumiese la dirección de tal empresa, por motivos de diverso linaje, y aun de carácter reglamentario; pero acordando recabar en momento oportuno el apoyo del Congreso para que, dentro de lo que permitan sus medios económicos y las necesidades de la ejecución exijan, contribuir con alguna cantidad a la realización del mismo y enviar una representación de su seno si se juzgara conveniente.

El señor Director creyó del caso dar algunas explicaciones acerca de este asunto, expresando que la Academia recogió la iniciativa del finado D. Rafael M.^a de Labra, cuya era la idea del traslado de esos restos, para cuyo efecto consiguió del Ministerio de Instrucción Pública la cantidad necesaria para completar lo presupuestado para la construcción de un panteón, con planta de cruz griega y bóveda, bajo la de la iglesia de San Felipe. En unión de la Comisión de Monumentos, llevó la inspección de las obras, y terminadas éstas, cree que el Congreso o el Ministerio deben ser los que costeen la traslación, no la Academia, que no hizo sino aceptar como un honor la misión que se le otorgó.

Que por eso, y por cariñoso recuerdo a la memoria de aquel Académico, que tanto empeño puso en la realización de tal empresa, se había dirigido en nombre de la Academia al Congreso de los Diputados, cuya contestación no le satisfacía, pero ponía a discusión de los señores Académicos.

Discutióse ampliamente el punto, opinándose que la Academia solamente podía asumir la dirección del traslado y solemnidades de rigor, en el caso de que el Congreso se lo encomendase explícitamente, y como legal mandataria, y no en otro sentido distinto; acordándose, por tanto, conceder un amplio voto de confianza al señor Director para que se dirija a la Cámara y siga las gestiones que sean oportunas.

El Sr. Presidente del Comité Ejecutivo de la Exposición Hispano-Americana en Sevilla para 1921, envía el informe de la Ponencia nombrada con motivo de la celebración del IV Centenario del descubrimiento del Estrecho de Magallanes, para que la Academia ilustre con su opinión sobre los puntos que se proponen.

Como una de las fiestas de esa conmemoración, que tanto interesa a Cádiz, porque a su historia va unida la gloria de ese descubrimiento, propone la Ponencia excursiones a Málaga, Cádiz y Huelva, en tren o en caravanas automovilistas, procurando que cada una de dichas excursiones coincidan con las fiestas típicas que se organicen.

La Academia deliberó ampliamente tan interesante proyecto, estimando que no existiendo otro puerto más indicado que el de Cádiz, tanto por razones históricas, como por sus condiciones especiales y situación geográfica para celebrar una manifestación naval, se debía invitar oficialmente a las naciones que hoy tienen puertos en el Pacífico, para que enviasen algún barco, y fondeados todos en la bahía gaditana, fueran revistados por S. M. el Rey, mientras que Comisiones de sus tripulaciones concurrían a visitar y tomar parte en las fiestas sevillanas.

El Sr. Pérez Sarmiento recordó que el día 23 del próximo mes de abril era el aniversario de la muerte del insigne Príncipe de los Ingenios Miguel de Cervantes Saavedra, fecha declarada fiesta nacional por reciente real orden.

Que la Academia festejó el año pasado esa efeméride, acordando solemnizarla en los años venideros, y proponía que se designase una Comisión que organizara un acto conmemorativo.

Aprobada la propuesta, se designaron a los señores Solier, Quintanar y Martínez y Ruíz de Azúa con ese objeto, levantándose inmediatamente la sesión.

Real Academia Hispano-Americana de Ciencias y Artes

SECCIÓN DE MADRID

El día 31 de enero se celebró la Junta general extraordinaria que previenen los Estatutos de esta Real Corporación, aprobándose en ella la cuenta del año 1919 y la Memoria reglamentaria presentada por el Secretario.

Por unanimidad fué elegida la Junta directiva que ha de actuar durante el presente año, que quedó constituida en la forma siguiente:

Presidente: Excmo. Sr. D. Gabriel Maura, Conde de la Morte-
ra; Vicepresidente primero, Excmo. Sr. Conde de Cedillo; Vice-
presidente segundo, D. Luis Ortega Morejón; Consiliario prime-
ro, D. Adolfo Pons y Umbert; Consiliario segundo, D. José Jorro
Miranda; Tesorero, Sr. Conde de Castillo-Fiel, y Secretario gene-
ral, Ilmo. Sr. D. José María de Gamoneda y García del Valle.

Al final de la sesión, se acordó un voto de gracias para la Jun-
ta saliente por todos los concurrentes, entre los que recordamos a
los Sres. Bartolomé y Mas, Oliva, Marqués de Velilla de Ebro,
Conde de Calleja, Conde de Castillo-Fiel, Dr. Carro, Ortega More-
jón, Reynot, Benlliure, Fernández Arbós, Sorolla, Pichardo, Sán-
chez Puerta, Granada, Jorro Miranda, Olaguer Feliú, Couder,
Gutiérrez Solana, Gamoneda, Trucharte, Martínez del Campo,
Dr. V. Silva.





LA SUBLEVACION DE LAS CABEZAS

EFEMÉRIDE AMERICANA

En diversas ocasiones nos hemos lamentado del completo desconocimiento de la historia política peninsular durante el siglo XIX, por parte de los escritores americanos y de la pasión con que han tratado cuanto se refería a su llamada guerra de la Independencia, que no fué otra cosa sino un movimiento político, análogo al que aquí se verificó y en los que muchas veces intervienen los mismos personajes.

Poco a poco se van analizando todos los hechos y la verdad al ser conocida va dando a cada uno lo suyo; hoy le toca a D. Rafael de Riego, para el cual pide un homenaje el presidente del Ateneo Hispano-Americano de Buenos Aires D. José León Suárez, mediante una carta dirigida al primer magistrado de la Nación Sr. Irigoyen y que copiamos a continuación; mañana tal vez le toque al gaditano D. Antonio Alcalá Galiano verdadero promotor del alzamiento de las Cabezas y quizás más merecedor que el mismo Riego de la gratitud de los liberales argentinos, e hijo de aquel héroe de Trafalgar, famoso por sus expediciones científicas en América, donde pasó gran parte de su vida.

«EL CENTENARIO DE «EL GRITO DE RIEGO» (1)

Al Excelentísimo señor Presidente de la República Argentina Ciudadano Hipólito Irigoyen.

Señor Presidente:

En nombre del Ateneo Hispanoamericano, institución que tiene por base primordial estimular la solidaridad de vinculaciones entre los pueblos iberoamericanos y especialmente entre España y

(1) Carta enviada al Presidente de la Nación el 1.º de enero de 1920 con motivo de cumplirse en tal día los cien años del levantamiento del general Riego en las Cabezas de San Juan.

la República Argentina, me dirijo a V. E., con motivo de cumplirse el 1.º de enero cien años del pronunciamiento llevado a cabo en las Cabezas de San Juan, cerca de Cádiz, para que tan fausto acontecimiento sea rememorado dignamente y no transcurra en el olvido.

V. E. que en su memorable decreto instituyendo día feriado el 12 de octubre ha dado la pauta de orientación político-moral que debe inspirar la evolución del país, de acuerdo con sus antecedentes históricos, de más de tres siglos de vida hispánica, y de conformidad con las tendencias étnicas fundamentales, ha de acoger con simpatía y entusiasmo esta sugestión, inspirada igualmente en sentimientos de verdad histórica y de justicia hispánica.

El acontecimiento que el Ateneo desea ver dignamente conmemorado, conocido sintéticamente con el nombre de «Grito o Levantamiento de Riego», no es un acto insurreccional vulgar, sino que es el fruto de la idea orgánica que encarnaba la revolución americana y que inspiraba también a la revolución liberal y constitucional española, porque ambos movimientos eran afines y procuraban adaptar a las necesidades de la España europea y de la España americana, las fórmulas de libertad y de igualdad humanas y de soberanía democrática proclamadas por revoluciones seculares y que acababan de tener una consagración concreta y una aplicación definida en la revolución de los Estados Unidos y en la de 1789 en Francia.

El pleito esencial en España y en América se planteó entre la monarquía retardataria y el pueblo consciente de sus derechos, entre el absolutismo y la libertad. La naturaleza verdadera de nuestra lucha por la independencia nacional, no fué un sentimiento de odio, ni de raza, de desagravio o de reivindicación de derechos, sino que fué un movimiento profundamente humano hacia la libertad civil y política, para que el gobierno dependiera del pueblo y no del monarca, a fin de asegurar derechos de que carecían casi por igual tanto los españoles de Europa como los de América.

Por eso en las logias y sociedades secretas, en las Cortes de Cádiz, en el Comité de emigrados españoles en Londres y en los diarios de aquella época se nota una franca comunidad de ideas y solidaridad de intereses entre los revolucionarios españoles y los americanos, no obstante la tendencia decididamente hacia la independencia que estos últimos diseñaron desde 1812 y especialmente desde 1814, cuando la reposición de Fernando VII en el gobierno absoluto.

La mayoría de los liberales españoles, razonaban con el criterio elevado del ilustre estadista y economista D. Alvaro Flórez Estrada: «¡Si los americanos han de seguir tratados como hasta ahora, que se independicen!» Mejía Lequerica, una de las más altas cumbres intelectuales de la América heroica, natural de Ecuador, decía en las Cortes de Cádiz: «Tantas vejaciones hay aquí como allá y si las provincias españolas tienen derecho a quejarse,

las americanas tienen el mismo.» Y Fernando López Lisperguer, natural de Buenos Aires, decía en ese mismo agosto recinto: «América, lo mismo que España, ha estado sumergida en la ignorancia y subyugada por el despotismo.»

En Londres, desde 1810, se hacían publicaciones en un sentido netamente liberal, hasta el punto de que *El Español Constitucional*, *El Mensajero*, *El Museo Universal*, *El Emigrado Observador* y otros periódicos y revistas, eran órganos al mismo tiempo de la causa constitucional y de la causa de la revolución americana.

En el Comité de Londres y en las sucursales secretas de Gibraltar, de varios puntos de España y de América, trabajaban decididamente muchos españoles ilustres, a cuyos nombres no hemos pagado la deuda de gratitud que desde aquel momento contrajimos ante la historia. Esta deuda es tanto más grande y urgente de saldar, cuanto fué inmenso el coraje de aquellos demócratas españoles al arrostrar el calificativo de traidores con que todavía se mortifica su memoria, en holocausto a la verdad y a la justicia.

Permítame V. E. que recuerde especialmente entre ese grupo a Blanco-White, el ya mencionado Flórez Estrada, D. Joaquín de Mora (erudito, austero, amigo y admirador de Rivadavia), don Joaquín Lorenzo Villanueva y ante todo y sobre todo al brioso y simpático comandante del regimiento «Asturias», el después mariscal Rafael Riego, quien fué uno de los primeros en entrar de lleno en la conspiración liberal-americana para sublevar el poderoso ejército reunido en Cádiz, con el doble objeto de aplastar la revolución americana, atacándola por Buenos Aires, y consolidar luego el absolutismo real en España.

El general Riego, de acuerdo con las ideas de nuestro Director Pueyrredón, quien las transmitió en la Logia de Cádiz por medio de los comerciantes y patriotas argentinos Tomás Antonio Lezica y Angel Argibel, aceptó la ayuda argentina, no en calidad de soborno o cohecho, sino en nombre de la santidad de una misma causa y dió comienzo a la revolución en las Cabezas de San Juan, el 1.º de Enero de 1820, al grito legendario de «Viva la Constitución de 1812!», y el de «No queremos pelear contra nuestros hermanos de causa!» Inmediatamente tomó el mando del pronunciamiento el general Antonio Quiroga y dijo en una orden del día estas textuales palabras: «Nuestros hermanos de la América meridional se juntarán a nosotros para la defensa de nuestra causa».

Riego llegó a ocupar por un instante el primer lugar en el escenario de España y de Europa, pero su estrella resultó fugaz y se eclipsó en seguida. Abandonado por el pueblo, a cuyos intereses se había consagrado, y combatido por la Santa Alianza, fué condenado a la horca y su cadáver descuartizado, de acuerdo con una ley de Partidas, dictada casi seis siglos antes, solicitando el fiscal y ordenando el tribunal que la cabeza del patricio se colocara en el lugar de San Juan, donde promovió la sublevación del ejército destinado a reconquistar a Buenos Aires.

Semejante iniquidad, según resulta hoy a los ojos de las ge-

neraciones presentes y según resultó siempre para los liberales españoles y para los hispanoamericanos, ocurrió el 7 de Noviembre de 1823 y un testigo presencial escribió de esta fecha: «Día de execración y de luto para los amantes de la libertad!»

El Ateneo Hispanoamericano cree, Excmo. Señor, que ha llegado el momento de tributar un homenaje indiscutiblemente merecido a esos españoles liberales que nos comprendieron, que nos alentaron y que nos ayudaron, a pesar del anatema de traidores con que los combatiera el gobierno y el público de su época. Entre esos nombres se impone en primer término a nuestra gratitud el de Rafael Riego, acreedor, sin lugar a duda, a que su nombre sea perpetuado en algún sitio, calle o monumento público.

Esta aspiración no podrá menos de ser compartida con júbilo por la gran mayoría de la colectividad española residente en nuestro país y por el gobierno que preside el caballeresco Rey Alfonso, pues además de inspirarse en un propósito de justicia y de conciliación históricas, sobre un punto que resulta de unión, aun cuando de él ha emergido nuestra independencia, hace ya largos años que el nombre de Riego fué ampliamente rehabilitado en la propia España, por el real decreto de 31 de Octubre de 1835, cuyo artículo 1.º dispone lo siguiente: «El difunto general don Rafael Riego es repuesto en su buen nombre, fama y memoria.»

El Ateneo Hispanoamericano espera que V. E. acogerá con decidido favor esta iniciativa y por los medios que juzgue conveniente convierta en hecho la elevada idea que le sirve de inspiración.

Saludo a V. E. con mi más alta y respetuosa consideración.

JOSÉ LEÓN SUÁREZ,
Presidente.

ENRIQUE LOUDET.—JUAN DOMENECH,
Secretarios.

Creemos como el Sr. León Suárez, que la colectividad española residente en Buenos Aires acogerá con júbilo esa aspiración, que no es otra cosa que un acto de justicia y no duden que el caballeroso monarca que por suerte de la moderna España, rige en ella, sabrá acoger tales manifestaciones como siempre acoge cuanto es justo y es grande; y mientras tanto hemos de recordar que este Cádiz, a quien tanto debe la América hispana fué de los primeros en reconocer la independencia de América por conducto de su diputado D. Cayetano Cordero, que en las Constituyentes de 1836 a 37, dijo: «*La provincia de Cádiz lo mismo que el resto de la Península, tiende sus brazos hacia los americanos y los dice: Venid, amigos y hermanos; venid a nuestros brazos y recibid el homenaje de fraternidad y de amistad; pero no olvideis nunca que la España europea fué vuestra madre y que a ella debeis vuestra existencia. Espero que los hispanoamericanos tendrán esto presente y se muestren siempre agradecidos a los españoles sus padres.*»

Hora es ya también, que en toda América se extienda y divulgue como complemento de la frase de otro diputado de la misma legislatura, el Sr. Nevares: *«Tres mil leguas de mar y el amor innato de los españoles por la libertad son las causas que han contribuído a la separación.»*

El profesor León Suárez y otros distinguidos americanos han de contribuir con su labor a que la verdad sea conocida.





NOTICIAS

Nuestro ilustrado colega, la revista de vulgarización científica *Ibérica*, acaba de publicar un notable número extraordinario, hermoso fruto de los entusiasmos y desvelos de dicha acreditada publicación, en pro de la ciencia patria y del intercambio comercial ibero-americano.

Colaboran en él hombres de ciencia tan eminentes como el ingeniero D. José M.^a Torroja, que presenta en un notable artículo los talleres y las invenciones de nuestro genial Torres Quevedo: el doctor D. José M.^a Dusmet, naturalista agregado al Museo Nacional de Ciencias Naturales, que hace una descripción muy interesante de esta importante institución y de la labor que realizan en sus laboratorios los sabios españoles y los diversos del extranjero que con motivo de la pasada guerra recibieron aquí hospitalidad científica para continuar sus estudios, que ahora redundan en beneficio de la ciencia española.

El P. Joaquín M.^a de Barnola, S. J., del Laboratorio de Sarriá, publica un valioso trabajo de las especies de Medusas del litoral catalán, artículo que va acompañado de un Suplemento a varias tintas representando estos fantásticos animales en sus bellos colores naturales.

Lamentamos mucho que la falta de espacio no nos permita ser más extenso y ocuparnos con todo el detenimiento que merece el notable número extraordinario de nuestro estimado colega *Ibérica*.



OBRAS RECIBIDAS PARA LA BIBLIOTECA

Anales de instrucción primaria en la República Oriental del Uruguay.—Un volumen en 4.º—Rm.—1918.

Ediciones del *Quijote* y demás obras de Cervantes, por Clemente Cortejano.—Un Ft.º en 4.º—Rm.—Barcelona, 1916.

Venecia y la Santa Sede (1570-1573).—Ensayo histórico a base de documentos diplomáticos, por Luciano Serrano.—R. P. D.—Un volumen en 4.º—Rm.—Madrid, 1918.

La enfermedad de Centro-América, por Salvador Mendieta.—Un volumen en 4.º—Rm.—Barcelona, 1911.

Por el país de Bicol: Impresiones de viaje, por Joaquín Pellicena.—Un Ft.º en 4.º—Rm.—Legazpi, 1917.

Los últimos repatriados, por Joaquín Pellicena.—Un Ft.º en 4.º—Rm.—Barcelona, 1917.

La situación de Centro-América entre los principios del Derecho internacional, por Salvador R. Merlos.—Un volumen en 4.º—Rm.—San Salvador, 1918.

Desde el castillo de Figueras: Cartas de Estrada Palma (1877-1878), por Carlos de Velasco.—Un volumen en 4.º—Rm.—Habana, 1918.

José Sixto de Sola: Pensando en Cuba, por Carlos de Velasco.—Un volumen en 4.º—Rm.—Habana, 1917.

Granos de oro: Pensamientos seleccionados en las obras de José Martí, por Rafael G. Argilagos.—Un volumen en 4.º—Rm.—Habana, 1918.

Gramática y vocabulario gíbaro del misionero salesiano José de María, por J. Jijón Caamaño.—Un Ft.º en 4.º—Quito (Ecuador), 1918.

Lengua española universal: Estudio proyecto, por José López.—Un Ft.º en 3.º—Rm.—Valladolid, 1918.

Biblioteca de escritores de Chile, por distintos autores.—Nueve volúmenes en 4.º—Ec.—Años 1910-12.

Oradores sagrados chilenos, por Manuel A. Román.—Un volumen en 4.º—Ec.—Santiago de Chile, 1913.

Il portogayo nella storia della civiltà, discorso, por Antonio Padula.—Un Ft.º en 4.º—Rm.—Nápoli, 1906.

América: Historia de su colonización, dominación e independencia, por José Coroleu.—Tres volúmenes en 4.º—Ec.—Barcelona, 1895.

Influencia de la música en la educación, por Alfonso Delgado Castilla.—Un op. en 8.º—Rm.—Barcelona, 1918.

Estudio comparativo entre Wagner y Beethoven, por Alfonso Delgado Castilla.—Un ft.º en 8.º—Rm.—Andújar, 1910.

Ensayo histórico sobre legislación y principales cuerpos legales de los reinos de León y de Castilla, por Francisco Martíncz Marinas.—Dos volúmenes en 4.º—Ec.—Madrid, 1834.

La instrucción pública primaria en la República Oriental del Uruguay.—Seis volúmenes en 4.º—Rm.—Montevideo, 1903-1906.

Memoria del Ministerio del Interior, por Feliciano Vieira.—Un volumen en 4.º—Rm.—Montevideo, 1914.

Mensaje del Presidente de la República Oriental del Uruguay, Dr. Claudio Willisman.—Un ft.º en 4.º—Rm.—Montevideo, 1911.

Memoria presentada a la Asamblea general por el Dr. José Romeu.—Un ft.º en 4.º—Rm.—Montevideo, 1906.

Artículos escogidos, por Cuartín Blanco.—Un volumen en 4.º—Ec.—Santiago de Chile, 1913.

Historia de Chile: Sin Gobernador (1554-1557), por Crescente Errazuriz.—Un volumen en 4.º—Rm.—Santiago de Chile, 1912.

Historia de Chile: Francisco de Villagra (1561-1563), por Crescente Errazuriz.—Un volumen en 4.º—Rm.—Santiago de Chile, 1915.

Los vascos en el descubrimiento de América, por Segundo Ispizúa.—Dos volúmenes en 8.º—Ec.—Bilbao, 1914.

Los vascos en el descubrimiento de América-Panamá-Venezuela, por Segundo Ispizúa.—Tres volúmenes en 8.º—Ec.—Madrid, 1917-18.

Hernán Cortés y la epopeya del Anahuac, por Carlos Pereira.—Un volumen en 8.º—Ec.—Madrid.

Orígenes de la dominación española en América, por Manuel Serrano.—Un volumen en 4.º—Ec.—Madrid, 1918.

Historiadores de Indias, por Manuel Serrano y Sanz.—Dos volúmenes en 4.º—Ec.—Santiago de Chile, 1909.

Per le auguste Re di Spagna D. Alfonso XIII con S. A. R. la Principessa Ena di Battenberg, por Antonio Padula.—Un ft.º en 4.º—Rm.—Nápoli, 1906.

Manual práctico del estado civil, por Luís Cincinato.—Un volumen en 4.º—Rm.—Montevideo, 1894.

Universidad de la República Oriental del Uruguay.—Un volumen en 4.º—Rm.—Montevideo, 1915.

Oficina del Trabajo en la República Oriental del Uruguay.—Un ft.º en 4.º—Rm.—Montevideo, 1908.

Banco Hipotecario de la República Oriental del Uruguay.—Cuatro folletos en folio.—Rm.—Montevideo, 1908.

- Memoria del Ministro de Industrias*, por José Ramasso.—Un volumen en 4.º—Rm.—Montevideo, 1914.
- Dirección General de Estadística en la República Oriental del Uruguay*.—Once volúmenes en 4.º—Ec.—Montevideo, 1902-1914.
- Memoria del Ministerio del Interior*, por Baltasar Brun.—Un volumen en 4.º—Ec.—Montevideo, 1917.
- El movimiento del estado civil y mortalidad en la República Oriental del Uruguay*.—Cinco folletos en folio.—Rm.—Montevideo, 1906-1912.
- Granitos de oro*, poesías, por E. Arnais Blasco.—Un volumen en 8.º—Rm.—Cádiz, 1919.
- Revista hispano-americana Cervantes*.—Un volumen en 8.º—Rm.—Madrid, 1919.
- Nuevas nacionalidades en Europa*, por R. Beltrán Rózpide.—Un ft.º en 4.º—Rm.—Madrid, 1919.
- Epigramata*, por Agustín Aguilar.—Un ft.º en 8.º—Rm.—Madrid, 1919.
- Sin réplica: Cartas diplomáticas*, por José M.^a Barreto.—Un ft.º en 4.º—Rm.—La Paz (Bolivia), 1919.
- Páginas históricas*, por B. Tavera Acosta.—Un ft.º en 4.º—Rm.—Ciudad Bolívar (Venezuela), 1919.
- Conferencia pronunciada en el Centro del Ejército y Armada de Madrid*, por Miguel Primo de Rivera.—Un ft.º en 4.º—Rm.—Madrid, 1919.
- Una opinión acerca del proyecto de ferrocarril directo entre la frontera francesa y el puerto de Algeciras*.—Un ft.º en 4.º—Rm.—Madrid, 1919.
- Documentos para la historia de las instituciones de León y de Castilla (siglos X-XIII)*, por Eduardo Hinojosa.—Un volumen en 4.º—Rm.—Madrid.
- Historia general de la Orden de Agustinos Recoletos*, por Fray Pedro Fabo.—Un volumen en 4.º—Rm.—Madrid, 1919.
- Mitre: Contribución al estudio de la vida pública del Teniente General Bartolomé Mitre*, por Carlos M. Urien.—Dos volúmenes en 4.º—Rm.—Buenos Aires, 1919.
- Los virus filtrales en las pastelerosis*, por J. Sarazá y Murcia.—Un ft.º en 4.º—Rm.—Madrid, 1919.
- Informe al honorable Congreso de la Unión, por el Presidente Constitucional de la República de México, C. Venustiano Carranza*.—Un ft.º en 4.º—Rm.—Panamá, 1919.
- Menéndez Pelayo y el estudio de la cultura en los Estados Unidos de América*, por Rodolfo Schevill.—Un ft.º en 8.º—Santander, 1919.
- La cuestión del Pacífico*, por V. M. Maurtua.—Un ft.º en 8.º—Lima (Perú), 1919.
- El Perú y la gran guerra*, por Juan B. de Laballe.—Un volumen en 4.º—Rm.—Lima (Perú), 1919.
- Noticia acerca de algunos naturales de la provincia de Alicante que se distinguieron en América*, por Francisco Montero Pérez.—Un ft.º en 8.º—Rm.—Alicante, 1919.
- Noticia acerca de algunos naturales de la provincia de Guadalajara*.—Un ft.º en 8.º—Rm.—Madrid, 1919.

Ensayos internacionales: La Liga de las Naciones: Bolívar, Napoleón, Wilson: El peligro Monroe, por Arturo Quijano.—Un ft.º en 4.º—Rm.—Bogotá (Colombia), 1919.

Los tres Sorianos: varios artículos, por Julián López Pineda.—Un ft.º en 4.º—Rm.—Tegucigalpa, 1919.

La República dominicana y los Estados Unidos, por B. González Arribi.—Un ft.º en 4.º—Rm.—Buenos Aires, 1919.

Historiadores de Indias: Chile en 1919, por Alfredo Riesco.—Un volumen en 8.º—Rm.—Madrid, 1919.

Apuntes para la historia en la Revolución de septiembre de 1868, en la ciudad de Sevilla, por José M.ª Tassara.—Un volumen en 4.º—Rm.—Sevilla, 1919.

Informe sobre las aguas que surten al pueblo de Cádiz.—Un ft.º en 4.º—Rm.—Cádiz, 1919.

Manifiesto de la Comisión permanente del partido unionista centro-americano, con motivo de la política de Honduras y Costa Rica.—Un op. en 4.º—Rm.—Managuas, 1919.

La batalla de Boyacá y su transcendencia política en la América hispánica, por B. Tavera Acosta.—Un op. en 4.º—Rm.—Ciudad Bolívar, 1919.

El conflicto entre Perú y Chile (1879-1919), por José Gálvez.—Un op. en 4.º—Rm.—Barcelona, 1919.

La evolución económica y financiera del Perú, por José D. Cáceres.—Un op. en 4.º—Rm.—Madrid, 1919.

La cuestión peruano-chilena, por Isaac Alzamora.—Un ft.º en 4.º—Rm.—París, 1919.

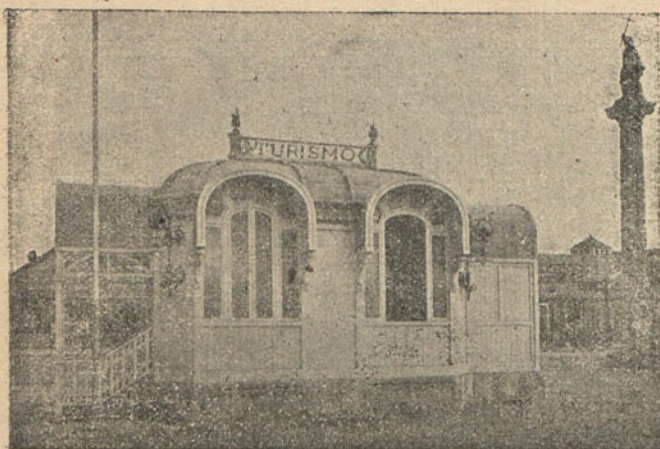
Panamá la vieja (1519-1919), cuarto centenario, por Juan B. Sosa.—Un volumen en 4.º—Rm.—Panamá, 1919.

Método Alfred para la enseñanza del francés, por Alfredo Martínez Leal.—Un volumen en 4.ª—Rm.—Toledo, 1919.

Texto de taquigrafía, por A. Alemán.—Un ft.º en 4.º—Rm.—Diriamba (Nicaragua), 1919.

El libro de Carabia, por Aurelio de Lano Rosa.—Un volumen en 4.º—Oviedo, 1919.





SOCIEDAD DE TURISMO

CÁDIZ

Oficina de información

Escritorio público.
Buzón de correos.—
Teléfono.—Lavabo.
Informes sobre fon-
das, Compañías na-
vieras, líneas de fe-
rrocarriles, etcétera.

Muelle Reina Victoria
(FRENTE A LA CAPITANIA DEL PUERTO)

FÁBRICA DE NAIPES FINOS

Marca “EL HERALDO”

DE

SEGUNDO DE OLEA

CÁDIZ

:: :: EXPORTACIÓN A TODOS LOS PAÍSES :: ::

LUIS MEXIA

JOYERO

Columela, núm. 36 y Rosario, núm. 10

CADIZ



Teléfono, núm. 201.—Dirección telegráfica: MEXIA-CADIZ.—Teléfono, núm. 201.

JOSÉ DE SOTO

COSECHERO, ALMACENISTA Y EXPORTADOR

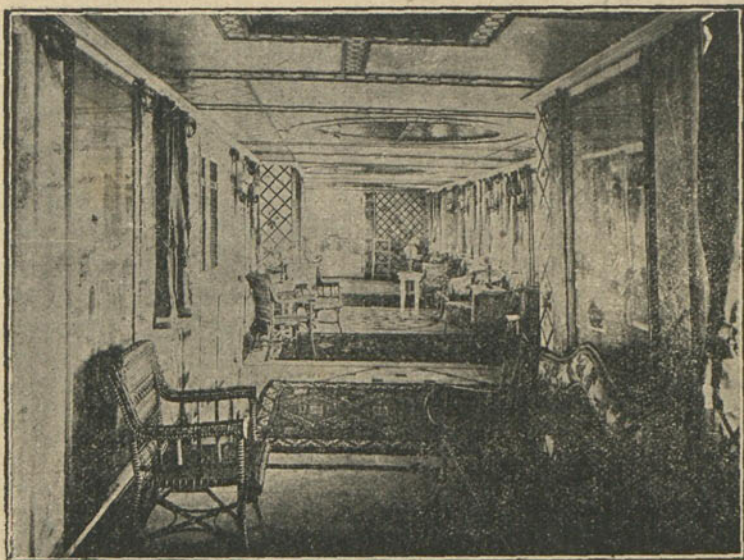
DE

Vinos, Coñacs y Licor “Ponche Soto”

JEREZ DE LA FRONTERA (Prov. de Cádiz). — ESPAÑA.

EXPORTACIÓN A TODOS LOS PAISES.

Servicios de la Compañía Trasatlántica de Barcelona



Galería del Trasatlántico «Reina Victoria Eugenia».

Línea de Cuba-México.—Saliendo de Bilbao, Santander, Gijón y Coruña para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz y de Habana para Coruña, Gijón y Santander.

Línea de Buenos Aires.—Saliendo de Barcelona, Málaga y Cádiz para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires y Montevideo.

Línea de New-York, Cuba-México.—Saliendo de Barcelona, Valencia, Málaga y Cádiz para New-York, Habana y Veracruz. Regreso de Veracruz y Habana con escala en New-York.

Línea de Venezuela-Colombia.—Saliendo de Barcelona, Valencia, Málaga y Cádiz para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico y Habana. Salidas de Colón para Sabanilla, Curaçao, Puerto Cabello, la Guayra Puerto Rico, Canarias, Cádiz y Barcelona.

Línea de Fernando Póo.—Saliendo de Barcelona, Valencia, Alicante y Cádiz para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa. Regreso de Fernando Póo, haciendo las escalas de Canarias y de la Península en el viaje de ida.

Línea de Brasil-Plata.—Saliendo de Bilbao, Santander, Gijón, Coruña y Vigo para Río Janeiro, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires para Montevideo, Santos, Río Janeiro, Canarias, Vigo, Coruña, Gijón Santander y Bilbao.

Además de los indicados servicios, la Compañía Trasatlántica tiene establecidos los especiales de los puertos del Mediterráneo a New-York, puertos Cantábricos a New-York y la Línea de Barcelona a Filipinas, cuyas salidas no son fijas y se anunciarán oportunamente en cada viaje.

AGENCIAS DE AMÉRICA

PUERTO RICO.—San Juan de Puerto Rico, Señores Sobrinos de Ezquiaga.

CUBA.—Habana, (Agente general) Don Manuel Otaduy.

EE. UU. DE AMERICA.—New Orleans, Señores Villa & C.^o; New-York, Pier, 8-E. R. D. J. Zaragoza.

EE. UU. MEXICANOS.—The Tabasco Transportation C.^o; México, 2.^a de S. Agustín, 40, D. Francisco Cayón y Cos; Tampico, D. José Ignacio Irujo; Veracruz, Sres. Gómez Hnos.; Puerto México, (Coatzacoalcas), D. Pedro Ruiz.

COSTA RICA.—Puerto Limón y San José, Señores A. Coollad(sucesores).

COLOMBIA.—Cartagena, Sres. R. y A. de Zubiría y C.^o; Colón, D. Ignacio Ruiz García.

URUGUAY.—Montevideo, Casilla Correo, 12. Misiones, 1.531, Sres. Pedro Ferrés y Compañía.

ARGENTINA.—Buenos Aires, Alsina, 756, Señores A. López y Compañía.

EL SALVADOR.—San Salvador, Señores Dreyfus May & C.^o

HONDURAS.—Amapala, D. Teodoro Kohncke.

CHILE.—Antofagasta, Sres. Barnett y C.^o; Inquique, Sres. Lockett Brothers & C.^o; Valparaíso, Señores Pereda, Martínez y Compañía.

PANAMÁ.—Panamá, D. Ignacio Ruiz García.